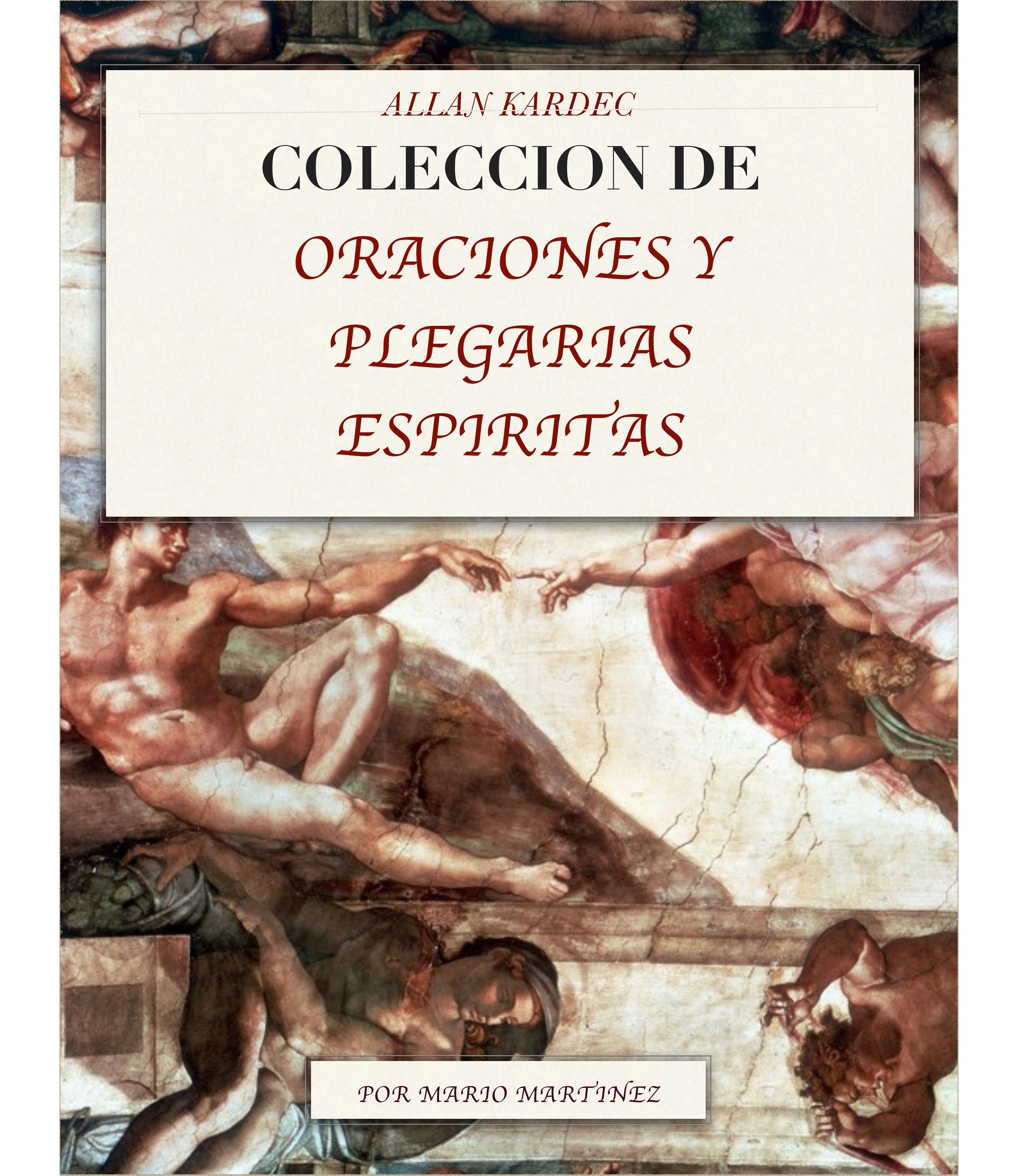

ALLAN KARDEC
COLECCION DE
ORACIONES Y
PLEGARIAS
ESPIRITAS
POR MARIO MARTINEZ

VIDENCIAS DEL SEÑOR

NO CONFÍES EN LOS QUE ACLAMAN AL SEÑOR EN ALTA VOZ, PUES MUCHAS VECES LO HACEN SÓLO PARA SER VISTOS DE LOS HOMBRES; EL QUE LO AMA LO LLEVA EN EL CORAZÓN Y LO GUARDA DENTRO DE ÉL, SU AMOR ES FIEL Y NO SE ENFRÍA JAMÁS. MUCHOS HABLAN DE ÉL Y LO PONEN DE PIEDRA DE ÁNGULO, PERO SON FARISEOS, QUE DICEN Y NO HACEN, Y TIENEN EN LA BOCA LO QUE ESTÁ LEJOS DE SU CORAZÓN.

Sentado que la oración es la mas elocuente aunque concisa expresión del estado de nuestro animo en los momentos de placer, temor, duda, pesar, etc,

nosotros debemos regocijarnos, porque Dios, facilita el medio de transmitir nuestras impresiones morales; sabrosisima facultad de todo ser inteligente, y necesidad material para el equilibrio de los seres, con los que estamos intima y temporalmente ligados cada uno en su vida respectiva.



PROLOGO DE ESTA EDICION

Cada paso que da la humanidad en la vía ascendente del progreso, le demuestra palpablemente la necesidad, cada vez más ineludible, de ejercitar su pensamiento dirigiéndose hacia su Creador. Los últimos adelantos científicos comprueban de una manera clara y patente el poder del pensamiento. Se ha comprobado científicamente que el cuerpo humano está saturado de oxígeno cuando el espíritu que lo anima rebasa en satisfacciones altruistas, mientras que cuando lo influyen malos pensamientos, éstos hacen que el cuerpo se sature de carbono, ocasionándole malestar indecible.

Comprobado por la ciencia lo que antecede, a nadie extrañará que el Congreso Espiritista de1900 hiciera suya la proposición presentada por la Unión Espiritista Kardenciana española, que, con su espíritu previsor, presentó al mismo. He aquí la proposición adoptada:

Necesidad de la oración, relaciones del hombre con su Creador, consideradas como el principio fundamental de la moral espirita y el primer deber a cumplir por todo adepto.

Nadie que no haya orado de verdad puede desconocer el consuelo y bienestar que con ello se adquiere; y esto que antes permanecía sólo al radio de acción del pensamiento y que exponía a ser tildado de fanáticos a los que la practicaban, la ciencia, en su nuevo paso de adelanto, ha venido a demostrar, de un modo palpable, las ventajas morales y materiales que su ejercicio produce, siempre y cuando la oración sea verdadera, sea el eco fiel de gratitud, sea el canto de amor que los seres eleven a su Creador y no el rezo rutinario en donde sólo se producen palabras y no sentimientos, que, al vibrar al impulso del sentimiento, rodeen de oxígeno nuestros cuerpos y a nuestras almas las muevan atraídas por el bien y la verdad.

Cuando ores, no busques ni recuerdes fórmulas de ninguna clase; eleva tus pensamientos hacia otras regiones más felices por su adelanto y hallarás paz y tranquilidad en tu espíritu y bienestar para tu cuerpo. Para los que así saben orar, no está escrito este libro; ellos lo tienen en la contemplación del infinito, en la hermosura de la naturaleza que nos rodea, en el amor que profesa a sus semejantes.

Pero no todos saben elevar su oración sin una forma que la acompañe, efectos los unos de las reminiscencias de las creencias pasadas y otros por falta de práctica; para estos últimos les será de gran

utilidad el leerlo y profundizarlo; de este modo su inteligencia y su corazón marcharán al unísono, formando el hombre perfecto y bien equilibrado que sabe hermanar la ciencia con la moral. Si la lectura de este libro sirve al que lo lea para ayudar a elevar sus pensamientos a Dios, el trabajo de recopilarlo habrá sido bien empleado y éste es el único galardón a que aspiramos.

La colección de oraciones contenidas en este pequeño devocionario, las más han sido sacadas de El evangelio según el espiritismo, por Allan Kardec, y las otras de varios autores: todas tienen un mismo principio fundamental, que es elevar sus almas a Dios.

Esta colección no debe considerarse como un formulario absoluto, sino como una variedad entre las instrucciones que dan los espíritus.

El espiritismo reconoce como buenas las oraciones de todos los cultos, cuando hablan con el corazón y la boca; no impone ni vitupera ninguna: Dios es muy grande para rechazar la voz que le implora y canta sus alabanzas, porque se haga de un modo más bien que de otro.

El que lanzase de anatema contra las oraciones que no estuviesen en su formulario, probaría que desconoce la grandeza de Dios.

ACCIONES DE LA ORACIÓN

Transmisión de pensamiento

La oración es una invocación; por ella nos ponemos, con el pensamiento, en relación con el ser a quien nos dirigimos. Puede tener por objeto suplicar, dar gracias o glorificar. Se puede orar para sí mismo, para otro, para los vivos y para los muertos.

Por la oración, el hombre llama el concurso de los buenos espíritus que vienen a sostenerle en sus buenas resoluciones y a inspirarle buenos pensamientos, de ese modo adquirirá la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y volver a entrar en el camino derecho si se ha desviado; asimismo puede desviar de él los males que adquiere por sus propias faltas.

Si los males de la vida se dividen en dos partes, una compuesta de aquellos que el hombre no puede evitar y la otra de las tribulaciones, cuya primera causa es él mismo por su injuria y sus excesos, se verá que ésta sobrepuja de mucho en número a la Primera. Es, pues, muy evidente que el hombre es el autor de la mayor parte de sus aflicciones, y que se las ahorraría si obrase siempre con moderación y prudencia.

El hombre que no se cree bastante bueno para ejercer una influencia saludable, no debe de abstenerse de rogar por otro, con el pensamiento de que no es digno de ser escuchado. La conciencia de su inferioridad es una prueba de la humanidad, siempre agradable a Dios, que toma en cuenta la intención caritativa que la anima. Su favor y su confianza a Dios, son el primer paso de la vuelta al bien y los buenos espíritus son felices de poderla alentar. La oración que no se escucha es la del "orgullo que tiene fe en su poder y sus méritos, y cree poder sustituirle a la voluntad del Eterno".

El poder de la oración esta en el pensamiento, no se concreta a las palabras, ni al lugar, ni al momento en que se hace. Se puede, pues, rogar en todas partes y a todas horas, estando solo o acompañado. La influencia del lugar o del tiempo esta en relación con las circunstancias que pueden favorecer el regimiento. "La oración en común tiene una acción mas poderosa cuando todos aquellos que oran se asocian de corazón a un mismo pensamiento y tienen un mismo objeto", porque es como si

muchos levantasen la voz junta y unísona; pero: ¿qué importa estar unidos en gran número, si cada uno obra aisladamente por su propia cuenta personal? Cien personas reunidas pueden orar como egoístas, mientras que dos o tres unidas en una común aspiración, rogarán como verdaderos hermanos en Dios y su oración tendrá más poder que la del otro ciento. La oración sólo tiene valor por el pensamiento que se une a ella y es imposible unir el pensamiento a lo que no se comprende, porque lo que no se comprende no puede conmover el corazón.

La oración es solicitada por los espíritus que sufren; les es útil, porque viendo que se acuerdan de ellos, se sienten menos abandonados y son menos desgraciados. Pero la oración tiene sobre ellos una acción más directa; aumenta su ánimo, aligera su carga y abrevia sus sufrimientos. Esto es lo que el hombre siempre está seguro de obtener si lo pide con fervor, y a lo que sobre todo pueden aplicarse estas palabras: "Pide y se te dará'.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS SOBRE LA ORACION

MODO DE ORAR

El primer deber de toda criatura humana, el primer acto que debe señalar para ella el retomo a la vida activa de cada día, es la oración. Casi todos vosotros rezáis, pero ¡cuán pocos saben orar!

¡Qué importan al Señor las frases que juntáis maquinalmente, porque tenéis esta costumbre, que es un deber que llenáis y que, como todo deber, os pesa!

La oración del cristiano, del Espirita, de cualquier culto que sea, debe ser hecha desde que el Espíritu ha vuelto a tomar el yugo de la cama. Debe elevarse a los pies de la majestad divina, con humildad, con profundidad, en un arrebato de gratitud por todos los beneficios concedidos hasta ese día y por la noche que se ha pasado, durante la cual os ha sido permitido, si bien inconscientemente, volver al lado de vuestros amigos, de vuestros guías, para absorber con su contacto más fuerza y perseverancia. Debe elevarse humilde a los pies del Señor, para recomendarle vuestra debilidad, pedirle su apoyo, su indulgencia y

su misericordia. Debe ser profunda, porque vuestra alma es la que debe elevarse hacia el Creador, la que debe transfigurarse como Jesús en el Babor, y volverse blanca y radiante de esperanza y amor.

Vuestra oración debe encerrar la súplica de las gracias que os sean necesarias, pero de una necesidad real. Es, pues, inútil pedir al Señor que abrevie vuestras pruebas y que os dé los goces y la riqueza; pedidle que os conceda los bienes más preciosos de la paciencia, de la resignación y de la fe. No digáis lo que muchos entre vosotros: "No vale la pena orar, porque Dios no me escucha". ¿Qué le pedís a Dios la mayoría de las veces? ¿Habéis pensado muchas veces en pedirle vuestro mejoramiento moral? ¡Oh! NO, muy pocas; más bien pensáis en pedirle el éxito de vuestras empresas terrestres, y exclamasteis: "Dios no se ocupa de nosotros; si se ocupara no habría tantas injusticias". ¡Insensatos! ¡Ingratos! Si descendieseis al fondo de vuestra conciencia, casi siempre encontraríais en vosotros mismos el origen de los males de que os quejáis. Pedid, pues, ante todo, vuestro progreso y veréis que torrente de gracias y consuelos se esparcirá sobre vosotros.

Debéis orar sin cesar, sin que por esto os retiréis a vuestro aposento o que os pongáis de rodillas en plazas públicas. La oración del día es el cumplimiento de vuestros deberes, de todos vuestros deberes sin excepción, cualquiera que sea su naturaleza. ¿No es un acto de amor hacia el Señor el que asistáis a vuestros hermanos en cualquier necesidad moral o física? ¿No es hacer un acto de reconocimiento, elevar vuestro pensamiento hacia Él, cuando una alegría os llega, cuando se evita un accidente, cuando una contrariedad sólo os aflora, si decís con el pensamiento: ¿Bendito seáis, Padre mío? ¿No es un acto de contrición el humillaros ante el Juez Supremo cuando sentís que habéis fallado, aunque sólo sea de pensamiento, al decirle: Perdóname, Dios mío, porque he pecado (por orgullo, por egoísmo o por falta de caridad); dadme fuerzas para que no falte más y el valor necesario para reparar la falta?

Esto es independiente de las oraciones regulares de la mañana y de la noche, y de los días que a ella consagréis; pero, como veis, la oración puede hacerse siempre sin interrumpir en lo más mínimo vuestros trabajos; por el contrario, los santifican. Y creed bien que uno sólo de estos

pensamientos, saliendo del corazón, es más escuchado por nuestro Padre Celestial que largas oraciones dichas por costumbre, a menudo sin causa determinada, y a las cuales conduce maquinalmente la hora convenida. *(V Mondo, Bordeaux, 1862).*

FELICIDAD DE LA ORACIÓN

Venid los que queréis creer: los Espíritus celestes acuden y vienen a anunciaros cosas grandes; Dios, hijos míos, abre sus tesoros para ofreceros todos sus beneficios. ¡Hombres incrédulos! ¡Si supieseis cuánto bien hace la fe al corazón y cómo conduce el alma al arrepentimiento y a la oración! La oración ¡ah!¡Cómo son conmovedoras las palabras que salen de la boca que ora! La oración es un rocío divino que destruye, el excesivo calor de las pasiones; hija primogénita de la fe, nos lleva al sendero que conduce a Dios. En el recogimiento y la soledad, estáis con Dios; para vosotros no hay ya misterios, ellos se os revelan. Apóstoles del pensamiento, para vosotros es la vida; vuestra alma se desprende de la materia y recorre esos mundos infinitos y etéreos que los pobres humanos desconocen. Marchad, marchad por los caminos de la oración y oiréis las voces de los ángeles. ¡Qué armonía! No más los ruidos confusos y la entonación aguda de la Tierra; son las liras de los arcángeles; son las voces dulces y suaves de los serafines, más ligeras que las brisas de la mañana, cuando juguetean en los follajes de vuestros grandes bosques. ¡Entre cuántas delicias no caminaréis! ¡Vuestro lenguaje no podrá definir esa felicidad; cuánto más entre por todos los poros, tanto más vivo y refrescante es el manantial de donde se bebe! ¡Dulces voces, embriagadores perfumes que el alma siente y saborea cuando se lanza a esas esferas desconocidas y habitadas por la oración! Sin mezcla de carnales deseos, todas las aspiraciones son divinas. También vosotros orad, como el Cristo, llevando su cruz desde el Gólgota al Calvario; llevad vuestra cruz y sentiréis las dulces emociones que pasaban por su alma, aunque cargado con un madero infamante; iba a morir, pero para vivir de la vida celeste en la morada de su Padre.

(San Agustín, París, 1861).

LA ORACION

Sentado que la oración es la más elocuente, aunque concisa expresión del estado de nuestro ánimo en los momentos de placer, temor, duda, pesar, etc., nosotros debemos regocijarnos, porque Dios facilita el medio de trasmitir nuestras impresiones morales; sabrosísima facultad de todo ser inteligente, y necesidad material para el equilibrio de los seres, con los que estamos íntima y temporalmente ligados cada uno en su vida respectiva.

EL AVE MARÍA

Dios te sal ve, María llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Santa María, espíritu puro en quien fue engendrado el Redentor, ruega por nosotros e intercede por los desdichados. Amén.

REUNIONES ESPIRITAS

Por donde estén dos o tres congregados en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos.

San Mateo, cap. XVII, v . 0.

ORACIÓN.

(Al empezar la reunión).

Rogamos al Señor Dios omnipotente que nos envíe buenos Espíritus para asistimos, aleje a los que pudieren inducirnos en error, y que nos conceda la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura.

Apartad también a los Espíritus malévolos, encarnados o desencarnados, que podrían intentar poner la discordia entre nosotros y desviarnos de la caridad y amor al prójimo. Si alguno pretendiese introducirse aquí, haced que no encuentre acceso en el corazón de ninguno de nosotros.

Buenos Espíritus que os dignáis venir instruirnos, hacednos dóciles a vuestros consejos; apartadnos de todo pensamiento de egoísmo, de orgullo, de envidia y de celos; inspiradnos indulgencia y benevolencia para nuestros semejantes presentes y ausentes, amigos y enemigos; haced, en fin, que en los sentimientos de que nos sintamos animados, reconozcamos vuestra saludable influencia.

Dad a los médium a quienes encarguéis de transmitiros vuestras enseñanzas, la conciencia de la santidad del mandato que les

ha sido confiado y de la gravedad del acto que van a cumplir, con el fin de que tengan el fervor y el recogimiento necesario.

Si, en la asamblea, se encontrasen personas que fuesen atraídas por otro sentimiento que no sea el del bien, abrid sus ojos a la luz, y perdonadles, así como nosotros les perdonamos, si vinieren con malas intenciones.

Rogamos especialmente al Espíritu de N... nuestro guía espiritual, que nos asista y vele sobre nosotros.

EVOCACIÓN A LOS ESPÍRITUS BUENOS

Alabados sean espíritus puros del Señor.

Yo, humilde y atrasada criatura, elevo a ustedes mi pensamiento y mi corazón, para rogarles que me guíen por el camino de la verdad y me iluminen siempre en los divinos preceptos, para no faltar a ellos y hacerme digno de alcanzar pronto la bienaventuranza. Amén.

PARA LOS MÉDIUMS

Y en los postreros días, dice el Señor, derramare' de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizaren, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos sueños. En aquellos días derramare' de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y ellos profetizaren.

(Hechos de los Apóstoles, cap. ll, v. 1 7 y 18).

PREFACIO

El Señor quiso que la luz se hiciera para todos los hombres, y que penetrase en todas partes por la voz de los Espíritus, con el fin de que cada uno pudiera adquirir la prueba de la inmortalidad; con esa finalidad los Espíritus se manifiestan hoy en todos los puntos de la Tierra, y la mediumnidad que se revela en las personas de todas las edades y condiciones, en los hombres y en las mujeres en los niños y en los ancianos, es una de las señales del cumplimiento de los tiempos predichos.

Para conocer las cosas del mundo visible y descubrir los secretos de la naturaleza

material, Dios ha dado al hombre la vista del cuerpo, los sentidos y los instrumentos especiales, con el telescopio penetran sus miradas en las profundidades del espacio, y con el microscopio ha descubierto el mundo de lo infinitamente pequeño. Para penetrar en el mundo invisible le ha dado la mediumnidad.

Los médiums son los intérpretes encargados de transmitir a los hombres las enseñanzas de los Espíritus; o, mejor dicho, son los órganos materiales por los cuales se expresan los Espíritus para hacerse inteligibles a los hombres.

Su misión es santa, porque tiene por objeto abrir los horizontes de la vida eterna.

Lo espíritus vienen a instruir al hombre sobre su des tino futuro a fin de conducirle por el camino del bien, y no para ahorrarle el trabajo material que debe tomarse en la Tierra para su adelantamiento, ni para favorecer su ambición y su codicia. De esto deben compenetrarse bien los médiums para no hacer mal uso de sus facultades. El que comprende la gravedad del mandato de que está revestido, lo cumple religiosamente, si lo convirtiera en diversión o distracción para él o para los otros en relación con los seres de ultratumba, su conciencia se lo echa ría en cara como un acto sacrílego.

El médium que quiere conservar la asistencia de los buenos espíritus, debe trabajar en su propio mejoramiento; el que quiere ver aumentar y desarrollar su facultad, debe progresar moralmente, y abstenerse de todo lo que pudiese desviarlo de su objetivo providencial. Si los buenos espíritus se sirven algunas veces de instrumentos imperfectos, es para dar buenos consejos y procurar conducirles al bien; pero si encuentran corazones endurecidos, ni sus avisos son escuchados, entonces se retiran y los malos tienen el campo libre.

La experiencia prueba que los médiums que no e aprovechan de los consejos que reciben de los espíritus buenos, las comunicaciones, después de haber dado buen resultado durante cierto tiempo degeneran poco a poco y concluyen por caer en el error, en palabrería o en el ridículo, señal

incontrastable del alejamiento de los buenos espíritus.

Obtener la asistencia de los buenos espíritus, separar a los espíritus ligeros y mentirosos; tal debe ser el objeto de los constantes esfuerzos de todos los médiums serios; sin esto la mediumnidad es una facultad estéril que puede redundar en prejuicio del que la posee, porque puede degenerar en obsesión peligrosa.

El médium que comprende su deber, en lugar de enorgullecerse por una facultad que no le pertenece, puesto que puede serle retirada, atribuye a Dios las cosas buenas que obtiene. Si sus comunicaciones merecen elogios, no se envanece, porque sabe que son independientes de su mérito personal y agradece a Dios por haber permitido que buenos Espíritus viniesen a manifestarse por él. Si dan lugar a crítica, no se ofende por ello, porque no son obra de su propio Espíritu; piensa para sí que no fue un buen instrumento y que no posee todas las cualidades necesarias para oponerse a la intervención de los malos Espíritus; por eso procura adquirir estas cualidades y pide por medio de la oración, la fuerza que le falta.

ORACIÓN.

Dios Todopoderoso, permitid a los buenos Espíritus que me asistan en la comunicación que solicito. Preservadme de la presunción de creerme al abrigo de los malos Espíritus, del orgullo que pudiera engañarme sobre el valor de lo que obtenga y de todo sentimiento contrario a la caridad con respecto a los otros médiums.

Si soy inducido en error, inspirad alguno el pensamiento de que me lo advierta y a mí la humildad que me hará aceptar la crítica con reconocimiento, tomando para mí mismo y no para otros, los consejos que se servirán darme los buenos Espíritus.

Si por cualquier concepto intentase abusar o envanecerme de la facultad que habéis tenido a bien concederme, os ruego que me la retiréis antes de permitir que sea desviada de su fin providencial, que es el bien de todos y mi propio adelantamiento moral.

A LOS ÁNGELES GUARDIANES Y ESPÍRITUS PROTECTORES.

PREFACIO.

Todos tenemos un buen Espíritu que se une a nosotros desde el nacimiento y nos ha tomado bajo su protección. Cumple junto a nosotros la misión de un padre para con su hijo: la de conducirnos por el camino del bien y del progreso a través de las pruebas de la vida. Es feliz cuando correspondemos a su solicitud; sufre cuando nos ve sucumbir.

Su nombre nos importa poco, porque puede ser que no tenga nombre conocido en la Tierra; lo invocamos como nuestro ángel guardián, nuestro buen genio; podemos también invocarlo con el nombre de un Espíritu superior cualquiera por el que sintamos más simpatía.

Además de nuestro ángel guardián, que siempre es un Espíritu superior, tenemos a los Espíritus protectores, que no por ser menos elevados, son menos buenos y benévolos; éstos son o parientes o amigos, o algunas veces personas que nosotros no hemos conocido en nuestra existencia actual. Frecuentemente, nos asisten con sus consejos y con su intervención en los actos de nuestra vida. Los Espíritus simpáticos son aquellos que se unen a nosotros por cierta semejanza de gustos y de inclinaciones; pueden ser buenos o malos, según la naturaleza de las inclinaciones que les atraen hacia nosotros.

Los Espíritus seductores se esfuerzan en desviamos del camino del bien, sugiriéndonos malos pensamientos. Se aprovechan de todas nuestras debilidades, que son como otras tantas puertas abierta que le dan acceso a nuestra alma. Los hay que se encaminan con nosotros como con una presa, pero se alejan cuando reconocen que no pueden luchar contra nuestra voluntad.

Dios nos dio un guía principal y superior en nuestro ángel de la guarda, y guías secundarios en nuestros Espíritus protectores y familiares; pero es un error creer que tenemos forzosamente un mal genio colocado cerca de nosotros para contrarrestar las buenas influencias. Los malos Espíritus vienen voluntariamente según encuentren acceso en nosotros por nuestra debilidad o por nuestra negligencia en seguir las inspiraciones de los

buenos Espíritus; por tanto, somos nosotros quienes los atraemos.

De esto resulta que nadie está jamás privado de la asistencia de los buenos Espíritus y que depende de nosotros apartar a los malos. Siendo el hombre la primera causa de las miserias que sufre por sus imperfecciones, muchas veces él mismo, es su propio mal genio.

La oración a los ángeles guardianes y a los Espíritus protectores debe tener por objeto solicitar su intervención ante Dios, y pedirles fuerza para resistir a las malas sugestiones y su asistencia en las necesidades de la vida.

ORACIÓN.

Espíritus prudentes y benévolos, mensajeros de Dios, cuya misión es la de asistir a los hombres y conducirles por el buen camino; sostenedme en las pruebas de esta vida, dadme fuerzas para sufrirlas sin murmurar; desviad de mí los malos pensamientos y haced que no dé acceso a ninguno de los malos Espíritus que intenten inducirme al mal. Iluminad mi conciencia para que pueda ver mis defectos, separad de mis ojos el velo del orgullo que podría impedirme el verlos y confesármelos a mí mismo.

Tu, sobre todo, mi ángel de la guarda, que velas más particularmente sobre mi, y vosotros, Espíritus protectores que toman interés por mí, haced que me haga digno de vuestra benevolencia. Conocéis mis necesidades, hagan pues, que me sea concedida gracias según la voluntad de Dios. Amen.

(Otra)

¡Oh Dios!, permitid a los buenos Espíritus que me rodean, que vengan en mi auxilio cuando padezca o esté en peligro, que me inspiren fe, esperanza y caridad, que sean para mí un apoyo, una esperanza y una prueba de vuestra misericordia; haced, en fin, que encuentre a su lado la fuerza que me falta para resistir a las sugestiones del mal, la fe que salva y el amor que consuela.

(Otra).

Espíritus muy amados, ángeles guardianes, vosotros a quienes Dios, en su infinita misericordia, permite velar por los hombres, sed mis protectores en las pruebas de la vida terrestre. Dadme la fuerza, el valor y la resignación; inspiradme todo lo que es bueno y

detenedme en la pendiente del mal; que vuestra dulce influencia penetre mi alma; haced que sienta que un amigo sincero está cerca de mí, que ve mis sufrimientos y comparte mis alegrías.

Y vos, mi buen ángel, no me abandonéis; tengo necesidad de vuestra protección para soportar con fe y amor las pruebas que le plazca a DIOS enviarme.

PARA LAS ALMAS QUE SUFREN Y PIDEN ORACIONES

PREFACIO.

Para comprender el alivio que la oración puede proporcionar a los Espíritus que sufren, es menester referirse a su modo de acción, que se ha explicado anteriormente.

(Cap. XXVII, números, 9, 18 y siguientes).

El que está compenetrando de esta verdad ora con más fervor por la certeza de que no oren vano.

ORACIÓN.

Dios clemente y misericordioso, que vuestra bondad se extienda sobre todos los Espíritus que desean nuestras oraciones y particularmente sobre el alma de N………..,Buenos Espíritus cuya única ocupación es el bien, interceded conmigo para su alivio. Haced que resplandezca a sus ojos un rayo de esperanza, y que la divina luz les ilumine y les haga ver las imperfecciones que les alejan de la morada de los felices. Abrid su corazón al arrepentimiento y al deseo de depurarse para acelerar su adelantamiento. Hacedles comprender que por su esfuerzo pueden abreviar el tiempo de sus pruebas.

¡Qué Dios, en su bondad les dé fuerza para perseverar en sus buenas resoluciones!

Que estas palabras benévolas puedan mitigar sus penas demostrándoles que en la Tierra hay seres que saben compadecerse de ellos y que desean su felicidad.

(Otra).

Os suplicamos, Señor, derramar sobre todos los que sufren, sea en el espacio como Espíritus errantes, sea entre nosotros como Espíritus encarnados, las gracias de vuestro amor y de vuestra misericordia. Tened piedad de nuestras debilidades. Falibles nos hicisteis, pero nos habéis dado la fuerza para resistir al mal y vencerlo. Que vuestra misericordia se extienda sobre todos los que no han podido resistir a sus malas inclinaciones y están aún arrastrándose en un mal camino. Que vuestros buenos Espíritus le envuelvan; que vuestra luz resplandezca a sus ojos, y que, atraídos por su calor, vengan a prosternares a vuestros pies, humildes, arrepentidos y sumisos.

Os suplicamos igualmente, Padre de misericordia, por aquellos de nuestros hermanos que no tuvieron la fuerza de soportar las pruebas terrestres. Vos nos disteis un fardo para cargar, Señor, y nosotros sólo debemos depositarlo a vuestros pies; pero nuestra debilidad es grande y el valor nos falta algunas veces por el camino. Tened piedad de estos servidores indolentes que han abandonado la obra antes de tiempo; que vuestra justicia les excuse y permita a vuestros buenos Espíritus llevarles el alivio, los consuelos y la esperanza del futuro. El camino del perdón es fortificante para el alma; mostradlo, Señor, a los culpables que desesperan, y sostenidos por esta esperanza sacarán fuerzas del mismo cúmulo de sus faltas y de sus sufrimientos para rescatar su pasado y prepararse para conquistar el porvenir.

ALABANZA A DIOS.

Evocamos con nuestra gracia señor, a los elevados espíritus de vuestra corte, dulce emanación de todo lo sublime, de todo lo grande y de todo lo infinito bueno, santo y justo.

Espíritus elevados por sus virtudes a tan alto grado de perfección y de dicha, en donde se recibe la misión directa del omnipotente para que lleguen a nosotros los efectos de su paternal amor, mensajeros de la divina palabra, acérquense a nosotros por caridad, porque los llamamos con toda la efusión de nuestras almas, para que transmitan al Señor nuestros humildes cánticos, purificados por el acrisolado ambiente de su gloria, que vibre en

nuestros corazones con suave emoción el eco de sus voces angelicales, cuyas melodías se ocultan a nuestro aprisionado espíritu, y nuestros sentidos groseros acostumbrados a los desacordes acentos de toscas liras, no pueden concebir la belleza de sus armonías.

Guiennos, espíritus enviados de Dios, esclarezcan nuestras almas, iluminen con su saber el escabroso camino de nuestra vida; resplandezca en el la antorcha de la verdad, para que nuestras almas se purifiquen con sus benéficas influencias, y terminada nuestra merecida peregrinación, nos conduzcan como a sencillas palomas a los pies del trono del Rey de los Reyes, a pedirle el perdón de nuestras faltas y cantar con ustedes sus alabanzas.

¡Gracias por tan grandes beneficios! Amen.

EN LAS AFLICCIONES DE LA VIDA.

ORACION

Dios todopoderoso, que veis mis miserias, dignaos escuchar favorablemente votos que os dirijo en este momento. Si mi súplica es inconsiderada, perdonádmela; si es justa y útil a vuestros ojos, que los buenos espíritus que ejecutan vuestra voluntad vengan en mi ayuda para su cumplimiento.

Cualquier cosa que suceda, Dios mío que se haga vuestra voluntad. Si mis deseos no son escuchados, es porque entra en vuestro designio el probarme, y a ello me Someto sin murmurar. Haced que no conciba por ello desconfianza, y que mi fe y resignación no flaqueen. Amen.

(formúlese la demanda).

PARA NUESTROS ENEMIGOS Y LOS QUE NOS QUIEREN MAL

ORACIÓN.

¡Oh Dios!, yo perdono a N.... el mal que me hizo y el que me quiso hacer, como deseo que me perdonéis y que él también me perdone las injusticias que yo pueda haber cometido. Si lo colocasteis en mi camino como una prueba, que se cumpla vuestra voluntad.

Desviad de mí, ¡Oh Dios!, la idea de maldecirle y todo deseo malévolo contra él. Haced que yo no experimente ninguna alegría por las desgracias que pueda tener, ni pena por los bienes que puedan concedérsele, con el fin de no manchar mi alma con pensamientos indignos de un cristiano.

Señor, que vuestra voluntad al extenderse sobre él, pueda conducirlo a los mejores sentimientos con respecto a mí.

Buenos Espíritus, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de volverle mal por mal, entren en mi corazón, porque el odio y la venganza sólo pertenecen a los Espíritus malos, encarnados y desencarnados. Por el contrario, que esté pronto atenderle fraternalmente la mano, a volverle bien por mal y a socorrerle si me es posible.

Deseo, para probar la sinceridad de mis palabras, que se me ofrezca la ocasión de serle útil; pero, sobre todo, ¡Oh Dios!, preservadme de hacerlo por orgullo u ostentación confundiéndole con una generosidad humillante, lo que me haría perder el fruto de mi acción, porque entonces merecería que se me aplicasen aquellas palabras de Cristo: Ya recibisteis vuestra recompensa.

(Cap. XIII, números 1 y siguientes).

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Dios de infinita bondad y misericordia, Señor omnipotente: te suplicamos la gracia de que, asistidos por nuestros Angeles custodios y alejados de malas influencias, podamos concentrarnos en el fondo de nuestras almas y elevando nuestros humildes espíritus hacia ti, imploremos lo que mejor pueda convenir a todo el genero humano, pues, siendo tus hijos, sentimos el deseo de estrecharnos con el lazo de tu fraternal cariño.

Escasos son nuestros méritos Señor, y no nos consideramos acreedores a tus dones; nada se nos debe en justicia, pero confiando en tu paternal amor, esperemos nos la concedas por gracia, que procuraremos merecer.

Te rogamos nos concedas conformidad en nuestras pruebas, alivio en nuestros males, resignación en las calamidades, paciencia en los sufrimientos, olvido de los agravios, alejamiento de todas las malas pasiones e influencia perniciosa, compasión para nuestros amigos, consuelo en las aflicciones, prudencia en todos nuestros actos, luz de verdad divina que ilumina la senda que conduce a la suprema felicidad, guíanos por la mano de nuestro Angel custodio que vela por nosotros y nos ayuda a transmitirnos, nuestras preces.

Te pedimos alivio y progreso espiritual para nuestros padres, hermanos, parientes, amigos y enemigos, salud para los enfermos, luz para los espíritus atrasados y malos de los cuales estamos rodeados, compasión para los que son perseguidos por sus influencias, misericordia para las almas que sufren olvidadas de los hombres y solicitan nuestras oraciones, indulgencia para los que gimen en las carceles y presidios y perdón para nuestros perseguidores. Amen.

ORACION DE PAZ PARA EL HOGAR

Señor, soy uno de los mortales que tal vez tenga mas imperfecciones y este mas obscurecido pero comprendiendo que tu eres tan misericordioso y deseando entrar en el buen camino, arrepintiéndome de mis malos pasos dados, te pido tengas piedad de mi.

Comprendo, Señor, que de tu grandeza todo se espera y que por mas imperfectos que seamos aun, no nos abandonas y siempre nos tiendes tu mano misericordiosa. Por eso, Señor, elevo a ti mi pensamiento, para que me concedas, como pan de mi hogar; la paz, como para los pobres de espíritu, la paz, como para sumisión de los tiranos, la paz. Que en nuestro cerebro brille la estrella de la paz, y que fortalecidos todos por la sublimidad de tu santo espíritu, bebamos en la misma fuente para que arrepentidos de nuestros desvíos, solo paz, tranquilidad y armonía podamos compartir en nuestro hogar, transportando al mundo de lo bello nuestros humildes espíritus.

iOh, paz sagrada, fortalece nuestros corazones con tus santos efluvios, y no nos abandones! Fortalece te pido, de tu magnificencia, a todos los demás miembros de mi familia, para que pax y solo paz, reine en mi humilde hogar.

PARA PEDIR UN CONSEJO

PREFACIO.

Cuando estamos indecisos en hacer o no hacer una cosa, ante todo, debemos hacernos estas preguntas:

Primero.*Lo que dudo hacer, ¿puede

causar algún perjuicio a otro?

Segundo.*¿Puede ser de utilidad

para alguien?

Tercero. * Si otra persona hiciera esto

conmigo,

¿quedaría yo satisfecho?

Si esta obra sólo interesa a sí mismo, está permitido pesar las ventajas y los inconvenientes personales que puedan resultar de ella.

Si interesa a otro y haciendo el bien para uno puede resultar en mal para otro, es menester igualmente pesar la suma del bien y del mal, para abstenerse o actuar.

En fin, aun para las mejores obras, es preciso considerar la oportunidad y las circunstancias accesorias, porque una cosa buena en sí misma puede tener malos resultados en manos inhábiles, si no es conducida con prudencia y circunspección. Antes de emprenderla conviene consultar las fuerzas y los medios de ejecución.

En todos los casos se debe siempre reclamar la asistencia de los Espíritus protectores recordando esta sabia máxima: En la duda, abstente.

(Cap. XXVIII, número 38).

ORACIÓN.

En nombre de Dios Todopoderoso, buenos Espíritus que me protegéis, inspiradme la mejor resolución a adoptar en la incertidumbre en que me encuentro.

Dirigid mi pensamiento hacía el bien y desviad la influencia de aquellos que intenten separarme del buen camino.

ACCIÓN DE GRACIAS

POR UN FAVOR ESPECIAL OBTENIDO.

PREFACIO.

No es preciso considerar tan sólo como acontecimientos felices las cosas de gran importancia; las más pequeñas en apariencia, son, con frecuencia, las que más influyen en nuestro destino. El hombre olvida fácilmente el bien y se recuerda más de lo que le aflige. Si registrásemos diariamente los beneficios de que somos objeto, sin haberlos solicitado, nos admiraríamos muchas veces de haber recibido tantos que se han borrado de nuestra memoria y nos humillaríamos por nuestra ingratitud.

Cada noche, elevando nuestra alma a Dios, debemos acordarnos de los favores que nos ha concedido durante el día y darle gracias. Sobre todo, en el mismo momento en que experimentamos el efecto de su bondad y de su protección, debemos, por un movimiento espontáneo, manifestarle nuestra gratitud; basta para esto un pensamiento que le atribuya

el beneficio, sin que sea necesario dejar el trabajo.

Los beneficios de Dios no consisten solamente en las cosas materiales; es menester darle gracias por las buenas ideas y por las felices inspiraciones que nos son sugeridas. Mientras que el orgulloso se atribuye por ello un mérito y el incrédulo lo atribuye a la casualidad, el que tiene fe da por ello gracias a Dios y a los buenos Espíritus. Para eso las frases largas son inútiles: Gracias ¡Oh Dios, por el buen pensamiento que me habéis inspirado. Esto dice más que muchas palabras. El impulso espontáneo que nos hace atribuir a Dios el bien que recibimos, atestigua una costumbre de reconocimiento y humildad, que nos atrae la simpatía de los buenos Espíritus.

(Cap. XXVII, números 7 y 8).

ORACIÓN.

Dios infinitamente bueno, que vuestro nombre sea bendito por los bienes que me habéis concedido; sería indigno de ellos si los atribuyese a la casualidad de los acontecimientos o a mi propio mérito.

Buenos Espíritus, que fuisteis ejecutores de la voluntad de Dios y a vos, sobre todo, mi ángel guardián, os doy las gracias. Alejad de mí el pensamiento de enorgullecerme y de hacer de ello un uso que no sea para el bien. Particularmente os doy las gracias por...

EN UN PELIGRO INMINENTE

PREFACIO

En los peligros a que estamos expuestos, Dios nos recuerda nuestra debilidad y la fragilidad de nuestra existencia. Nos muestra que nuestra vida está en sus manos y que pende de un hilo que puede romperse cuando menos lo esperamos. En cuanto a esto, no hay privilegio para nadie, porque tanto el grande como el pequeño están sometidos a las mismas

alternativas. Si se examinan la naturaleza y las consecuencias del peligro, se verá que muchas veces, si se hubiesen ¿cumplido esas consecuencias, hubieran sido castigo de una falta cometida o de un deber descuidado.

ORACIÓN.

¡Dios Todopoderoso, vos mi ángel guardián, socorredme! Si debo sucumbir, que se haga la voluntad de Dios. Si me salvo, que en el resto de mi vida reparé el mal que pude hacer y del cual me arrepiento.

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUES DE HABER SALIDO DEL PELIGRO.

PREFACIO.

Por los peligros que corremos, Dios nos enseña que de un momento a otro podemos ser llamados a dar cuenta del empleo que hemos hecho de la vida; de este modo nos advierte para que nos concentremos y nos enmendemos.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! y vos mi ángel de la guarda, os doy las gracias por el socorro que me habéis enviado cuando el peligro me amenazaba. Que este peligro sea para mí una advertencia que me esclarezca sobre las faltas que han podido conducirme a él. Comprendo, Señor, que mi vida está en vuestras manos y que podéis quitármela cuando os plazca. Inspiradme por los buenos Espíritus que me asisten, el pensamiento de emplear útilmente el tiempo que me concedes aún en este mundo.

Mi ángel de la guarda, sostenedme en la resolución que tomo de reparar mis agravios y de hacer todo el bien que estuviere en mi poder,

con el fin de llegar con menos imperfecciones al mundo de los Espíritus cuando quiera Dios llamarme.

EN EL MOMENTO DE DORMIRSE

PREFACIO.

El sueño es el descanso del cuerpo, pero el Espíritu no tiene necesidad de este descanso. Mientras los sentidos se adormecen, el alma se desprende en parte de la materia y goza de sus facultades de Espíritu. El sueño se le ha dado al hombre para reparar las fuerzas orgánicas y las fuerzas morales. Mientras el cuerpo recobra los elementos que ha perdido por la actividad de la Vigilia, el Espíritu va a fortalecerse entre los otros Espíritus; con lo que se ve, con lo que oye y con los consejos que le dan, adquiere ideas, que vuelve a encontrar al despertar en estado de intuición; es el regreso temporal del desterrado a su verdadera patria; es el prisionero momentáneamente liberado.

Pero suele suceder, como con el prisionero perverso, que el Espíritu no siempre saca provecho de este momento de libertad para su adelantamiento; si tiene malos instintos, en vez de buscar la compañía de los buenos Espíritus busca la de sus semejantes y va a los lugares en donde puede dar libre curso a sus inclinaciones.

El que esté penetrado de esta verdad, que eleve su pensamiento en el momento en que quiera dormirse; que recurra a los consejos de los buenos Espíritus y de aquellos cuya memoria le es grata, a fin de que vengan a reunirse con él en el corto intervalo que se le concede, y al despertarse se sentirá más fuerte contra el mal y tendrá más valor contra la adversidad.

ORACIÓN.

Mi alma va a encontrarse por un instante con los otros Espíritus. Que vengan los buenos y me ayuden con sus consejos. Mi Angel de la guarda, haced que al despertar conserve de ellos una impresión saludable y duradera.

ORACIONES PARA LOS ENFERMOS Y

LOS OBSESOS.

ORACIÓN.

(Para que la diga el enfermo).

Señor, sois todo justicia; la enfermedad que habéis querido enviarme debo merecerla, porque jamás hacéis sufrir sin causa. Para mi curación, yo me entrego a vuestra infinita misericordia; si os place volverme la salud, que vuestro santo nombre sea bendito; si por el contrario debo sufrir aún, que así mismo sea bendito; me someto sin murmurar a vuestros divinos decretos, porque todo lo que haréis no puede tener otro objeto que el bien de vuestras criaturas.

Haced, Dios mío, que esta enfermedad sea para mí un aviso saludable y me lleve a meditar sobre mí mismo; la acepto como una expiación del pasado y como una prueba de mi fe y sumisión a vuestra santa voluntad.

(Véase la Oración número 40).

ORACIÓN.

(Para el enfermo).

Dios mío, vuestros designios son impenetrables, y en vuestra sabiduría creísteis un deber afligir a la enfermedad. Os suplico echéis una mirada de compasión sobre sus sufrimientos y os dignéis ponerles un término.

Buenos Espíritus, ministros del Todopoderoso, os ruego que secundéis mi deseo de aliviarle; dirigid mi pensamiento, a fin de que vaya a derramar un bálsamo saludable en su cuerpo y el consuelo en su alma. Inspiradle la paciencia y la sumisión a la voluntad de Dios, dadle fuerza para sobre-llevar sus dolores con resignación cristiana a fin de que no se pierda el fruto de esta prueba.

(Véase la Oración número 57)

ORACIÓN.

(Para ser pronunciada por el médium de curación).

Dios misericordioso, si os dignáis serviros de mí, aun cuando soy indigno puedo curar este sufrimiento si tal es vuestra voluntad, porque tengo fe en vos; sin vos nada puedo. Permitid a los buenos Espíritus que me penetren con su fluido saludable, a fin de que lo trasmita a este enfermo, y alejad de mí todo pensamiento de orgullo y de egoísmo que pudiera alterar su pureza.

PARA LOS OBSESOS

PREFACIO.

La obsesión es la acción persistente que un mal Espíritu ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin señales exteriores sensibles, hasta la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales. Oblitera todas las facultades medianímicas; en la mediumnidad por la escritura, se conoce por la obstinación de un Espíritu en manifestarse, con exclusión de todos los otros.

Los Espíritus malos pululan alrededor de la Tierra a consecuencia de la inferioridad moral de sus habitantes. Su acción malhechora forma parte de las plagas que la Humanidad sufre en este mundo. La obsesión, como las enfermedades y todas las tribulaciones de la vida, debe, pues, ser considerada como una prueba o una expiación, y aceptada como tal.

De la misma manera que las enfermedades son resultado de las imperfecciones físicas que hacen al cuerpo accesible a las influencias perniciosas exteriores, la obsesión lo es siempre de una imperfección moral que lo expone a un mal Espíritu. A una causa física se opone una fuerza física: a una causa moral, es preciso oponer otra fuerza moral. Para precaver las enfermedades se fortifica el cuerpo; para precaverse de la obsesión, es preciso fortificar el alma. De ahí, para el obseso la necesidad de trabajar por su propia mejoría, lo que muchas veces hasta para librarse del obsesor, sin el socorro de personas extrañas. Este socorro se hace necesario cuando la obsesión degenera en subyugación y en posesión, porque, entonces, el paciente pierde a veces su voluntad y su libre albedrío. La obsesión es casi siempre el resultado de una

venganza ejercida por un Espíritu y lo más a menudo tiene su origen en las relaciones que el obseso tuvo con él en una existencia precedente.

(Cap. X, número 6; cap. XII, números 5 y 6).

En los casos de obsesión grave, el obseso está como envuelto e impregnado de un fluido pernicioso que neutraliza la acción de los fluidos saludables y los rechaza. De este fluido es preciso desembarazarle, y un mal fluido no puede ser rechazado por otro fluido malo. Por una acción idéntica a la del médium de curación en los casos de enfermedad, es menester expulsar el fluido malo con la ayuda de un fluido mejor, que en cierto modo produce el efecto de un reactivo.

Esta es la acción mecánica, pero no basta; también y, sobre todo, es necesario obrar sobre el ser inteligente, con el cual es preciso tener el derecho de hablar con autoridad y esta autoridad corresponde sólo a la superioridad moral: cuanto más grande es ésta, tanto mayor es la autoridad.

Eso no es todo; para asegurar la liberación es preciso llevar al Espíritu perverso a renunciar a sus malos designios; es menester hacer nacer en él el arrepentimiento y el deseo del bien, con ayuda de instrucciones hábilmente dirigidas, en las evocaciones particulares hechas con vista a su educación moral; entonces, puede tenerse la doble satisfacción de librar a un encarnado y de convertir a un Espíritu imperfecto.

La tarea se hace más fácil cuando el obseso, comprendiendo su situación, presta su concurso con la voluntad y la oración; no sucede lo mismo cuando éste seducido por el Espíritu engañador se hace ilusiones sobre las cualidades del que le do-mina, complaciéndose en el error en que le tiene este último, porque entonces, lejos de secundar, rechaza toda asistencia. Es el caso de la fascinación, siempre infinita-mente más rebelde que la subyugación más violenta.

(El libro de los médiums, cap. XIII).

En todos los casos de obsesión, la oración es un poderoso auxiliar para obrar contra el Espíritu obsesor.

ORACIÓN.

(Para ser pronunciada por el obseso).

Dios de justicia, permitid a los buenos Espíritus que me libren del Espíritu malhechor que se ha unido a mí. Si es una venganza que ejerce por injusticias que le habré hecho en otro tiempo, vos lo permitís, Dios de bondad, para mi castigo y sufro la consecuencia de mi falta. ¡Qué mi arrepentimiento merezca vuestro perdón y mi liberación! Pero vuestra misericordia para él. Dignaos facilitarle el ca-mino del progreso, que le desviará del pensamiento de hacer el mal. Que, por mi parte, volviéndole bien por mal, pueda conducirles a mejores sentimientos.

Mas yo sé también, ¡oh Dios mío!, que mis imperfecciones son las que me hacen accesible a las influencias de los Espíritus imperfectos. Dadme la luz necesaria para reconocerlas y, sobre todo, combatid en mí el orgullo que me ciega para que no vea mis defectos.

¡Cuán grande debe ser mi indignidad, puesto que un ser malhechor puede enseñorearse de mí!

Haced, ¡oh Dios!, que este revés para mi vanidad me sirva de lección para el futuro; que él me fortalezca en la resolución que tomo de purificarme por la práctica del bien, de la caridad y de la humildad, con el fin de oponer de hoy en adelante una barrera a las malas influencias. Señor, dadme fuerza para soportar esta prueba con pa-ciencia y resignación; comprendo que, como todas las otras pruebas, debe ella ayudar a mi adelantamiento si no pierdo su utilidad con mi murmuración, puesto que me proporciona la ocasión de manifestar mi sumisión y de ejercer la caridad hacía un hermano infeliz, perdonándole el mal que me hizo.

(Cap. XII, números 5 y 6; cap. XXVIII, números 15 y siguientes, 46 y 47).

ORACIÓN.

(Para el obseso).

Dios Todopoderoso, dignaos darme el poder para liberar a N……. del Espíritu que le obsesa', si entra en vuestros designios poner término a esta prueba, concededme la gracia de hablarle con autoridad.

Buenos Espíritus que me asistís, y vos, su ángel de la guarda, prestadme vuestro auxilio y ayudadme a desembarazarle del fluido impuro que le envuelve.

En nombre de Dios Todopoderoso, conjuro al Espíritu malhechor que le atormenta a que se retire.

ORACIÓN.

(Para el Espíritu obsesor)

Dios infinitamente bueno, imploro vuestra misericordia para el Espíritu que obsesa a N…. hacedle entrever las divinas claridades, a fin de que él vea el falso camino en que está empeñado. Buenos Espíritus, ayudadme a hacerle comprender que tiene todo para perder haciendo el mal y todo para ganar haciendo el bien. Espíritu que os complacéis en atormentar a escuchadme porque os hablo en nombre de Dios.

Si quisiereis reflexionar, comprenderéis que el mal no puede imponerse al bien, y que no podéis ser más fuerte que Dios y los buenos Espíritus.

Ellos podrían haber preservado a N… de toda persecución por vuestra parte; si no lo han hecho es porque él (o ella) debía sufrir esta prueba. Pero cuando esta prueba se concluya, os quitarán toda acción sobre él; el mal que le habéis hecho, en lugar de perjudicarle, servirá para su adelanta-miento y con ello será más feliz; así vuestra maldad habrá sido una pura pérdida para vos y revertirá sobre vos mismo.

Dios, que es todopoderoso y los Espíritus superiores sus delegados, que son más poderosos que vos, podrán, pues, poner término a esta obsesión cuando quieran y vuestra tenacidad se estrellará contra esa suprema autoridad. Mas, por el hecho mismo de que Dios es bueno, quiere dejaros el mérito de que ceséis por vuestra propia voluntad. Es una moratoria que se os concede; si no os aprovecháis de ella sufriréis sus deplorables

consecuencias; grandes castigos y crueles sufrimientos os esperan; os veréis forzado a implorar su piedad y las oraciones de vuestra víctima, que ya os perdona y ora por vos, lo que es un gran mérito a los ojos de Dios y apresurará su liberación.

Reflexionad, pues, mientras hay tiempo aún, porque la Justicia de Dios caerá sobre vos, como sobre todos los Espíritus rebeldes. Pensad que el mal que hacéis en este momento tendrá forzosamente un término, mientras que, si os obstináis en vuestro endurecimiento, vuestros sufrimientos aumentarán sin Cuándo estabais en la Tierra, ¿no os hubiera parecido estúpido el sacrificar un gran bien por una pequeña satisfacción del momento? Lo mismo sucede ahora que sois Espíritu. ¿Qué ganáis con lo que hacéis? El triste placer de atormentar a alguno, lo que no os impide ser infeliz y cualquier cosa que podáis decir, os hará más infeliz aún.

Al lado de eso, ved lo que perdéis', mirad a los buenos Espíritus que os rodean y ved si su suerte no es preferible a la vuestra. Participaréis de la felicidad que ellos gozan cuando lo queráis. ¿Qué es necesario para eso? Implorar a Dios y hacer el bien, en lugar de hacer el mal. Yo sé que no podéis transformaros de repente; pero Dios no pide nada imposible; lo que quiere es la buena voluntad. Probadlo, pues, y os ayudaremos. Haced que muy pronto podamos decir por vos la oración de los Espíritus arrepentidos (número 73), y no tengamos que colocaros más entre los Espíritus ma-los, hasta que podáis estar entre los buenos.

(Véase también el número 75, Oración para los Espíritus endurecidos)

Nota: *La curación de las obsesiones graves requiere mucha paciencia, perseverancia y abnegación; exige también tacto y habilidad para conducir al bien a los Espíritus, a menudo muy perversos, endurecidos y astutos, porque los hay rebeldes al último grado; en la mayor parte de los casos es menester guiarse según las circunstancias; pero cualquiera que sea el carácter del Espíritu, es un hecho cierto que no se obtiene nada por la fuerza o por la amenaza; toda la influencia está en el ascendiente moral. Otra verdad igualmente constatada por la experiencia, lo mismo que por la lógica, es la completa ineficacia de los exorcismos, fórmulas, palabras sacramentales, amuletos, talismanes, prácticas exteriores o cualquiera otra señal material.*

La obsesión muy prolongada puede ocasionar desórdenes patológicos y requiere algunas veces un tratamiento simultáneo o consecutivo, sea magnético,

sea médico, para restablecer el organismo. Estando destruida la causa, falta combatir los efectos.

(Véase El libro de los médiums, cap. XXIII, De la obsesión; Revista Espírita, febrero y marzo de 1864, y de abril de 1865: Ejemplos de curas de obsesiones).

ACTO DE SUMISION Y RESIGNACIÓN

PREFACIO.

Cuando nos alcanza un motivo de aflicción, si buscamos la causa encontraremos muchas veces que es consecuencia de nuestra imprudencia, de nuestra imprevisión, o de nuestra acción anterior; en este caso, a nadie debemos culpar sino a nosotros mismos. Si la causa de una desgracia es independiente de toda participación nuestra, es una prueba para esta vida o la expiación de una existencia pasada y en este último caso, la naturaleza de la expiación puede hacernos conocer la naturaleza de la falta, porque siempre somos castigados por donde hemos pecado.

(Cap. V, números 4, 6 y siguientes).

En lo que nos aflige, en general, sólo vemos el mal presente y no las consecuencias ulteriores favorables que esto puede tener. El bien es muchas veces consecuencia del mal pasajero, como la curación de un enfermo es el resultado de los medios dolorosos que se han empleado para obtenerla. En todos los casos debemos sometemos a la voluntad de Dios y soportar con valor las tribulaciones de la vida, si queremos que se nos tome en cuenta y que se nos apliquen estas palabras de Cristo: "Bienaventurados los que sufren".

(Cap. V, número 18).

ORACIÓN.

¡Oh Dios! Sois soberanamente justo; todo sufrimiento en este mundo, debe, pues, tener su causa y su utilidad. Yo acepto el motivo de aflicción que acabo de experimentar como una expiación de mis faltas pasadas y una prueba para el futuro.

Buenos Espíritus que me protegéis, dadme fuerza para soportarla sin murmurar; haced que sea para mí una advertencia saludable, que aumente mi experiencia y que combata en mí el orgullo, la ambición, la necia vanidad y el

egoísmo, y que todo contribuya para mi adelantamiento.

(Otra)

Oh Dios, siento la necesidad de rogaros para que me deis fuerza para sobrellevar las pruebas que os plazca enviarme. Permitid que la luz sea bastante viva para que mi Espíritu aprecie toda la extensión de un amor que me aflige por querer salvarme. Yo me someto con resignación, ¡oh Dios!, pero, ¡ay de mí! La criatura es tan débil, que, si vos no me sostenéis, temo sucumbir. No me abandonéis, Señor, porque sin vos no soy nada.

(Otra).

Elevé mi mirada hacia ti, oh Eterno, y me sentí fortalecido. Tú eres mi fuerza, no me abandones, ¡oh Dios! ¡Estoy abatido bajo el peso de mis iniquidades! Ayúdame; ¡Tú conoces la debilidad de mi carne y no apartas tus miradas de mí!

Estoy devorado por una sed ardiente; haz que brote un manantial de agua viva, y quedará aquélla apagada. Que no se abra mi boca sino para cantar tus alabanzas y no para murmurar en las aflicciones de mi vida. Soy débil, Señor, pero tu amor me sostendrá.

¡Oh Eterno! ¡Sólo tú eres grande, sólo tú eres el fin y el objetivo de mi vida! Si me hieres, que por ello tu Nombre sea bendito, porque tú eres el Señor y yo el servidor infiel; doblaré mi frente sin quejarme, porque tú eres grande, sólo tú eres la meta.

CUANDO SE PREVE UNA MUERTE PRÓXIMA.

PREFACIO.

La fe en el futuro, la elevación de pensamiento, durante la vida, hacía los destinos futuros, ayudan al pronto desprendimiento del espíritu debilitando los lazos que le retienen al cuerpo; y muchas veces no se ha concluido aún la vida del cuerpo, cuando el alma impaciente ha remontado el vuelo hacia la inmensidad.

Lo contrario sucede en el hombre que concentra todos sus pensamientos en las cosas materiales, pues los lazos son tenaces, la separación es penosa y dolorosa y el despertar

de ultratumba está lleno de turbación y de ansiedad.

ORACIÓN.

¡Oh Dios! Creo en vos y en vuestra bondad infinita; por esto no puedo creer que dierais la inteligencia al hombre para conoceros y la aspiración al porvenir para sumergirle después en la nada.

Creo que mi cuerpo es sólo la envoltura perecedera de mi alma y que cuando haya cesado de vivir, me despertaré en el mundo de los Espíritus.

Dios Todopoderoso, siento romperse los lazos que unen mi alma al cuerpo y muy pronto voy a dar cuenta del empleo hecho de la vida que dejo.

Voy a sufrir las consecuencias del bien o del mal que hice; allí no hay ilusiones, no hay subterfugio posible; todo mi pasado va a desenvolverse delante de mí y seré juzgado según mis obras.

Nada me llevaré conmigo de los bienes de la Tierra; honores, riquezas, satisfacciones de vanidad y orgullo, en fin, todo lo que pertenece al cuerpo, va a quedar en este mundo; ni la menor partícula me seguirá y nada de todo esto me servirá de socorro en el mundo de los Espíritus. Sólo llevaré conmigo lo que pertenece a mi alma, es decir, las buenas y las malas cualidades, que se pesarán en la balanza de una rigurosa justicia y seré juzgado con tanta más severidad cuanto mi posición, en la Tierra, más ocasiones me haya dado de practicar el bien que no hice.

(Cap. VI, número 9).

¡Dios de misericordia, que mi arrepentimiento llegue hasta vos! Dignaos extender sobre mí vuestra indulgencia.

Si os pluguiese prolongar mi existencia, que el resto sea empleado para reparar, tanto como de mí dependa, el mal que haya podido hacer. Si mi hora llegó para siempre, llevo conmigo la idea consoladora que me será permitido redimirme por medio de nuevas pruebas a fin de merecer un día la felicidad de los elegidos.

Si no me es dado gozar inmediatamente de esa felicidad sin mácula, que sólo pertenece al justo por excelencia, sé que no me está negada eternamente la esperanza y que, con el trabajo,

alcanzaré el objetivo, más temprano 0 más tarde, según mis esfuerzos.

Sé que buenos Espíritus y mi ángel guardián están aquí, cerca de mí, para recibirme, y que dentro de poco les veré como ellos me ven. Sé que encontraré a los que amé en la Tierra, si los hubiere merecido, y los que dejo aquí vendrán a unirse conmigo para que un día estemos juntos para siempre y que mientras tanto, podré venir a visitarles.

Sé también que voy a encontrar a los que ofendí, les ruego que me perdonen lo que puedan reprocharme: mi orgullo, mi dureza, mis injusticias y que no me llene de vergüenza con su presencia.

Perdono a todos los que me han hecho o me han querido mal en la Tierra, no les conservo ningún odio y ruego a Dios que les perdone.

Señor, dadme fuerzas para dejar sin pesar los goces groseros de este mundo, que no son nada al lado de los goces puros del mundo en que voy a entrar. Allí, para el justo, ya no hay tormentos, sufrimientos, ni miserias; sólo sufre el culpable, pero le queda la esperanza.

Buenos Espíritus, y vos, mi ángel de la guarda, no me dejéis fallar en este momento supremo; haced que resplandezca a mis ojos la luz divina para que reanime mi fe, si llegase a vacilar.

Nota. * *Véase adelante el párrafo V: Oraciones para los enfermos y los obsesos.*

PARA UN AGONIZANTE.

ORACION.

Dios Todopoderoso y misericordioso, aquí tienes un alma que deja su envoltura terrestre para volver al mudo de los espíritus, su verdadera patria; que pueda entrar allí en paz y que tu misericordia se extienda sobre ella. Amen.

PARA LOS RECIEN FALLECIDOS.

ORACION.

¡Dios Todopoderoso que tu misericordia se extienda sobre esa alma que acabas de llamar a ti!.

¡Que las pruebas que ha sufrido en esta vida les sean tomadas en cuenta y nuestras oraciones puedan aliviar y abreviar las penas que tenga que sufrir como espíritu!.

Espíritus buenos que han venido a recibirle y sobre todo tu, su Angel de la guarda, asistele para ayudarlo a despojarse de la materia, dale la luz y la conciencia de si mismo, con el fin de sacarle de la turbación que acompaña al transito de la vida corporal a la vida espiritual. Inspiren el arrepentimiento de las faltas que haya cometido y el deseo de que le sea permitido repararlas, para activar su adelantamiento hacia la vida de eterna bienaventuranza.

Hermano N...... acabas de entrar en el mundo de los espíritus y sin embargo, estas presente entre nosotros; nos oyes y nos escuchas; por que no hay mas diferencia entre tu y nosotros que el cuerpo perecedero que acabas de dejar y que pronto se reducirá a polvo.

Has dejado la grosera envoltura sujeta a las vicisitudes y a la muerte y solo conservas la envoltura etérea e imperecedera. Si no vives ya por el cuerpo, vives la vida de los espíritus, y esta vida esta extensa de las miserias de la humanidad.

Tampoco tienes el velo que oculta a nuestros ojos los resplandores de la vida futura, de hoy en adelante podrás contemplar nuevas maravillas, mientras que nosotros estamos aun sumergidos en las tinieblas.

Vas a recorrer el espacio y visitar los mundos con toda libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente sobre la Tierra, en que nos tiene nuestro cuerpo material, semejante para nosotros a una carga muy pesada.

El horizonte del infinita va a desarrollarse delante de ti y en presencia de tanta grandeza comprenderás la vanidad de nuestros deseos terrestres, de nuestras ambiciones mundanas y

de nuestros goces fútiles de los que los hombres hacen sus delicias.

La muerte es solo para los hombres una separación material de algunos instantes. Desde el lugar del destierro donde nos detiene aun la voluntad de Dios, así como los deberes que tenemos que cumplir en la Tierra, te seguimos con el pensamiento hasta el momento en que se nos permita reunirnos a ti, así como tu te has reunido con los que te han precedido.

Si nosotros no podemos ir a tu lado, tu puedes venir al nuestro. Ven, pues, entre los que te aman y has amado; sostenle en las pruebas de la vida, vela por los que te son queridos, protejeles según tu poder, y calma sus pesares con el pensamiento de que eres mas feliz y la consoladora certeza de estar reunidos un día en un mundo mejor.

En el mundo donde estas, deben de extinguirse todos los resentimientos terrestres. ¡Que a ellos sea inaccesible para tu felicidad futura!. Perdona, pues, a los que han podido hacerte algún agravio, para que ellos te perdonen el que tu puedas haberles hecho.

Nota:Pueden añadirse a esta oración algunas palabras especiales, según las circunstancias particulares de familia o de relación con la posición del difunto.

PARA LOS ENEMIGOS DEL ESPIRITISMO.

ORACION.

Señor, nos has hecho decir por boca de Jesus nuestro Mesias; "Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia; perdona a tus enemigos; ruega por los que te persiguen", y el mismo nos ha enseñado camino rogando por sus verdugos.

A su ejemplo, Dios mío, solicitamos tu misericordia para los que desconocen tus divinos preceptos los unocos que pueden asegurar la paz en este mundo y en el otro; nosotros decimos como cristo: "Perdonalos, padre nuestro, por que no saben lo que hacen".

Danos valor para soportar con paciencia y resignación, como pruebas para nuestra fe y humildad, sus burlas, sus injurias, sus calumnias, y sus persecuciones; alejanos de todos los pensamientos de represalias por que a la hora de tu justicia sonara para todos

nosotros la esperamos sometiéndonos a tu voluntad.

PARA UN ENEMIGO MUERTO.

ORACIÓN.

Señor, os habéis dignado llamar antes que a mí el alma de N... Yo le perdono el mal que me hizo y sus malas intenciones hacia mí; que pueda él arrepentirse de eso, ahora que ya no tiene las ilusiones de este mundo.

Que vuestra misericordia, Dios mío, se extienda sobre él y alejad de mí el pensamiento de alegrarme con su muerte.

Si procedí mal con él, que me perdone, como yo olvido a los que procedieron así conmigo.

PARA UN CRIMINAL

PREFACIO.

Si la eficacia de las oraciones fuese proporcional a su tamaño, las más extensas deberían ser reservadas a los culpables, porque tienen mayor necesidad que los que vivieron santamente. Rehusar-las a los criminales es faltar a la caridad y desconocer la misericordia de Dios; creer-las inútiles, porque un hombre haya cometido tal o cual falta, es prejuzgar la justicia del Altísimo.

(Cap. XI, número 14)

ORACIÓN.

Señor, Dios de misericordia, no rechacéis a este criminal que acaba de dejar la Tierra; la justicia de los hombres pudo condenarle, pero no por esto se salva de vuestra justicia, si su corazón no se ha conmovido por un sincero arrepentimiento.

Quitadle la venda que le oculta la gravedad de sus faltas. ¡Que con su arrepentimiento encuentre gracia ante vos y que se alivien los sufrimientos de su alma! ¡Que nuestras oraciones y la intervención de los buenos Espíritus puedan darle la esperanza y el consuelo! Inspiradle el deseo de reparar sus malas acciones en una nueva existencia y dadle fuerza para que no sucumba en las nuevas luchas que emprenderá.

¡Señor, tened piedad de él!

PARA UN SUICIDA

PREFACIO.

El hombre no tiene nunca el derecho de disponer de su propia vida, porque sólo a Dios corresponde sacarle del cautiverio terrestre cuando lo juzgue oportuno. Sin embargo, la justicia divina puede calmar sus rigores a favor de la circunstancias, pero reserva toda la severidad para aquel que quiso sustraerse a las pruebas de la vida. El suicida es como el prisionero que se evade la prisión antes de cumplir la condena a quien cuando es vuelto a capturar se le detiene con más severidad. Lo mismo sucede con el suicida que cree escapar de las miserias presentes y se sumerge en desgracias mayores.

(Cap. V, número 14 y siguientes)

ORACIÓN.

Sabemos, Dios mío, la suerte reservada a los que violan vuestras leyes acortando voluntariamente sus días; pero sabemos también que vuestra misericordia es infinita; dignaos derramarla sobre el alma de N... ¡Que nuestras oraciones y vuestra conmiseración endulcen la amargura de los padecimientos que sufre por no haber tenido el valor de esperar el fin de sus pruebas!

Buenos Espíritus cuya misión es asistir a los infelices, tomadle bajo vuestra protección; inspiradle el arrepentimiento de su falta y que vuestra asistencia le dé la fuerza de soportar con más resignación las nuevas pruebas que tendrá que sufrir para repararla. Separad de él a los malos Espíritus que podrían de nuevo llevarlo al mal y prolongar sus sufrimientos, haciéndole perder el fruto de sus futuras pruebas.

Tú, cuya desdicha es el objeto de nuestras oraciones, ¡que nuestra conmiseración endulce tus amarguras y haga nacer en ti la esperanza de un porvenir mejor! Este por-venir está en tus manos; confía en la bondad de Dios, cuyo seno está abierto a to-dos los arrepentidos, y sólo

permanece cerrado a los corazones endurecidos.

PARA LOS ESPIRITUS ENDURECIDOS

PREFACIO.

Los malos Espíritus son aquellos que el arrepentimiento aún no los conmovió; que se complacen en el mal y no sienten por ello ninguna pena; que son insensibles a las amonestaciones, rechazan la oración y algunas veces blasfeman del nombre de Dios. Son aquellas almas endurecidas que, después de la muerte, se vengan, en los hombres por los tormentos que sufren y persiguen con su odio a aquellos a quien odiaron durante su vida, sea por la obsesión sea por cualquier falsa influencia.

(Cap. X, número 6; cap. XII, números 5 y 6).

Entre los Espíritus perversos hay dos categorías muy distintas: los que son francamente malos y los que son hipócritas. Los primeros son muchísimo más fáciles de conducir al bien que los segundos, que son generalmente, de naturaleza bruta y grosera, como se ven entre los hombres, que hacen el mal más por instinto que por cálculo y no pretenden pasar por mejores de lo que son; pero hay en ellos un germen latente que es necesario hacer brotar, lo que se consigue, casi siempre, con la perseverancia, la firmeza unida a la benevolencia, con los consejos, los razonamientos y la oración. En la mediumnidad, la dificultad que tienen en escribir el nombre de Dios es indicio de un temor instintivo, de una voz íntima de la conciencia que les dice que son indignos de ello. Aquel con quien ocurre esto, está en el umbral de la conversión y se puede esperar todo de él: hasta encontrar el punto vulnerable del corazón.

Los Espíritus hipócritas casi siempre son muy inteligentes, pero no tienen en el corazón ninguna fibra sensible; nada les conmueve; fingen todos los buenos sentimientos para captarse la confianza y son felices cuando encuentran incautos que les aceptan como santos Espíritus y que pueden gobernarle a su gusto. El nombre de Dios, lejos de inspirarles el menor temor, les sirve de máscara para cubrir sus torpezas. En el mundo invisible, así como en el mundo visible, los hipócritas son seres

más perjudiciales porque trabajan ocultamente y no se sospecha de ellos. Sólo tienen las apariencias de la fe, pero ninguna fe sincera.

ORACIÓN.

Señor, dignaos mirar bondadosamente a los Espíritus imperfectos que aún están en las tinieblas de la ignorancia y que nos desconocen particularmente al de Buenos Espíritus, ayudadnos a hacerlo comprender que, induciendo a los hombres al mal, obsesándoles y atormentándoles, prolonga sus propios sufrimientos; haced que el ejemplo de felicidad que vosotros gozáis sea un estímulo para él.

Espíritus que os complacéis aún en el mal, acabáis de oír la oración que hicimos por vos; ella debe probaros que deseamos haceros el bien, aunque hagáis el mal Sois infelices, porque es imposible ser feliz haciendo el mal; ¿por qué, pues, permanecer en pena cuando depende de vosotros salir de ella? Observad a los buenos Espíritus que os rodean; ved cuán felices son y si no sería más agradable para vosotros gozar de la misma felicidad.

Diréis que eso os es imposible, pero nada hay imposible para el que quiere, porque Dios os dio, como a todas sus criaturas, la libertad de elegir entre el bien y el mal, es decir, entre la felicidad y la infelicidad; nadie está condenado al mal. Si tenéis la voluntad de hacerlo, podéis tener la de hacer el bien y de ser felices. Volved vuestras miradas hacia Dios, elevaos un solo instante hasta El con el pensamiento y un rayo de su divina luz vendrá a esclareceros. Decid con nosotros estas simples palabras: ¡Oh Dios, me arrepiento, perdonadme y Probad el arrepentimiento y haced el bien, en vez de hacer el mal y veréis que pronto su misericordia se extenderá sobre vosotros y que un bienestar desconocido vendrá a reemplazar las angustias que sentís.

Una vez que hayáis dado un paso en el buen camino, el resto del recorrido os parecerá fácil. Entonces tras falta de felicidad; pero un futuro radiante y lleno de esperanza se abrirá ante vos y os hará olvidar vuestro miserable pasado, lleno de turbación y de tormentos morales que serían para vos el infierno si debiesen durar eternamente. Vendrá día en que esos tormentos serán tales que quisierais a cualquier precio hacerlos cesar; pero cuanto más esperareis, más difícil os será eso.

No creáis que permaneceréis siempre en el estado en que estáis; no, eso es imposible; tenéis ante vos dos perspectivas: una es la de sufrir mucho más de lo que sufrís ahora, la otra de ser feliz como los buenos Espíritus que están a vuestro alrededor; la primera es inevitable si persistís en vuestra obstinación y un simple esfuerzo de vuestra voluntad basta para sacaros de la mala situación en que estáis. Apresuraos, pues, porque cada día de atraso es un día perdido para vuestra felicidad.

Buenos Espíritus, haced que estas palabras encuentren acceso en esa alma aún atrasada, a fin de que la ayuden a acercarse a Dios. Así os lo suplicamos en nombre de Jesucristo, que tan gran poder tiene sobre los Espíritus malos.

PARA LOS ESPIRITUS ARREPENTIDOS

PREFACIO.

Sería injusto colocar en la categoría de los malos Espíritus a los que sufren y arrepentidos, que piden oraciones; éstos han podido ser malos, pero ya no lo son, desde el momento que reconocen sus faltas y sienten haberlas cometido; sólo son desdichados y algunos comienzan a gozar de una felicidad relativa.

ORACIÓN.

Dios de misericordia, que aceptáis el arrepentimiento sincero del pecador, encarnado o desencarnados, aquí tenéis un Espíritu que se ha complacido en el mal, pero que reconoce sus faltas y entra en el buen camino; dignaos Dios mío, recibirle como a un hijo pródigo y perdonadle.

Buenos Espíritus, cuya voz él desconoció, de aquí en adelante quiere escucharos; permitid que pueda entrever la felicidad de los elegidos del Señor, a fin de que persista en el deseo de purificarse para alcanzarla; sostenedle en sus

buenas resoluciones y dadle fuerza para resistir sus malos instintos.

Espíritu de N...... os felicitamos por vuestra conversión y damos gracias a los buenos Espíritus que os han ayudado.

Si antes os complacíais en hacer el mal, fue porque no comprendíais cuán dulce es el goce de hacer el bien; os considerabais también demasiado bajo para poder conseguirlo. Pero desde el instante en que os pusisteis de pie en el buen camino, una luz se hizo para vos; comenzaste a disfrutar de una felicidad desconocida y la esperanza entró en vuestro corazón. Es que Dios escucha siempre la oración del pecador arrepentido y no rechaza a ninguno de los que vienen a él.

Para entrar completamente en gracia junto a Él, aplicaos desde hoy en adelante. No sólo a no hacer el mal, sino hacer el bien y sobre todo a reparar el mal que habéis hecho; entonces habréis satisfecho a la justicia de Dios; cada buena acción borrará una de vuestras faltas pasadas.

El primer paso está dado; ahora, cuanto más avancéis, tanto más fácil y agradable os será el camino. Preserverad, pues, y un día tendréis la gloria de ser contado entre los buenos Espíritus y los Espíritus felices.

ORACION DEL NECESITADO.

¡Oh! Señor, Todopoderoso y supremo hacedor del Universo, perdona a este mortal si en algo ha faltado ignorantemente y tu que todo lo vez, lo oyes y lo aprecias por tu infinita sabiduría; mira la necesidad en que hoy me encuentro y ayudame a conseguir el pan de cada día por medio del honroso trabajo o de alguna manera que mi conciencia no se cargue ni tenga que arrepentirme de mi proceder.

Escucha mi ruego, ¡Oh Señor! que te hago de corazón, con el deseo de no faltar a mis deberes contraídos y haz que cumplan conmigo igualmente las personas que para mi los tengan, tanto materiales como morales y ayudame a obtener el trabajo que necesite para el sustento de mi familia o iluminame para alcanzar el pan de cada día o para poder realizar mis ideas si fuere no solamente para mi bien, sino para el bien de la humanidad viviente.

Dame fuerzas para seguir soportando estas pruebas que agobian mi cuerpo y menoscaban mi espíritu, no por orgullo, Señor, sino para que mi misión sea mas pasable y pueda tolerar asimismo las imprecaciones y desavenencias de los seres que me rodean y continuar mi derrotero sin tener que recurrir a nada que pueda afectar mi integridad personal, ni perjudique mi existencia presente, ni labre un retroceso para el futuro.

Gracias te doy Señor, por tu bondad infinita, por que de tu misericordia no puede dudarse y se que me ayudaras a la realización de mi idea o a la adquisición del trabajo que necesito.

EN LOS JUICIOS DE LOS HOMBRES ANTES DE LA SENTENCIA.

ORACION.

Dios omnipotente; justicia suprema; bondad infinita. En este momento critico de fallar, cuya misión es superior a la triste condición de un mortal condenado a la vida material por sus defectos, postrado ante ti con el grave peso de mis culpas, te pido clemencia Señor, y el concurso de buenos espíritus, para que me ayuden en este acto tan difícil de mi existencia, que en el estado de atraso de nuestro mundo consideramos aun necesario para el equilibrio social.

DE "DIOS EN LA NATURALEZA"

¡Oh, misterioso Desconocido! ---exclame---.¡Ser grande! ¡Ser inmenso! ¿Que somos nosotros?

¡Supremo autor de la armonía! ¿Quien eres tu, si tu obra es tan grande? ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Atomos, nada! ¡Cuan pequeños somos! ¡Cuan pequeños somos!

¡Cuan grande eres tu! ¿Quien, pues, se atrevió a nombrarte por vez primera? ¿Quien fue el orgulloso insensato que por la primera vez pretendió definirte? ¡Oh Dios, todo poder y toda ternura! ¡Inmensidad sublime e inconocible!

¿Y que nombre a los que te han negado, a los que no creen en ti, a los que nunca han sentido tu presencia? ¡Oh padre de la naturaleza!

¡Oh! ¡Te amo! Causa soberana y desconocida. Ser que no puede nombrar ninguna palabra humana.

¡Si! Tu me oyes, ¡Oh Creador! ¡Tu que das a la florecilla de los campos su belleza y su perfume! La voz del océano no cubre la mia y mi pensamiento sube hasta ti, ¡Oh Dios mío!, con la oración de todos.

PARA ALEJAR A LOS MALOS ESPÍRITUS

***¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia!**

***¡fariseos ciegos, limpiad primero el interior del vaso y del plato para que sea también limpio lo que está afuera!**

***¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los ojos de los hombres y dentro están llenos de toda suerte de podredumbre.**

*** Así también de fuera os mostráis justos a los ojos de los hombres; mas por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad**

(San Mateo, cap. XXII], v. 25 a 28).

PREFACIO.

Los malos Espíritus sólo van donde pueden satisfacer su perversidad; para alejarlos, no basta pedirlo ni me-nos mandarlo; es preciso despojarnos de lo que les atrae. Los malos Espíritus olfatean las llagas del alma, como las moscas olfatean las del cuerpo; del mismo modo que limpiáis el cuerpo para evitar la inmundicia, limpiad también el alma de sus impurezas para evitar a los malos Espíritus.

Como vivimos en un mundo en que pululan los malos Espíritus, las buenas cualidades del corazón no siempre nos ponen al abrigo de sus tentativas, pero dan fuerza para resistirles.

En nombre de Dios Todopoderoso, que los malos Espíritus se alejen de mí y que los buenos me sirvan de protección contra ellos.

Espíritus malhechores, que inspiráis malos pensamientos a los hombres; Espíritus tramposos y mentirosos que les engañáis; Espíritus burlones que abusáis de su credulidad, os rechazo con todas las fuerzas de mi alma y cierro el oído a vuestras sugestiones; pero pido para vosotros la misericordia de Dios.

Buenos Espíritus, que os dignáis asistirme, dadme fuerza para resistir a la influencia de los malos Espíritus y luz necesaria para no ser víctima de sus embustes. Preservadme del orgullo y de la presunción; separad de mi corazón los celos, el odio, la malevolencia y todo sentimiento contrario a la caridad, porque son otras tantas puertas abiertas al Espíritu del mal.

III * ORACIONES PARA OTROS.

PARA ALGUIEN QUE ESTE EN AFLICCIÓN

PREFACIO

(*). Si es del interés del afligido que su prueba siga su curso, no se abreviará por nuestro pedido; pero sería impiedad el desanimarse porque la súplica no fue atendida; además, en la falta de la cesación de la prueba, se puede esperar obtener algún otro consuelo que atempere la amargura. Lo que es verdaderamente útil para el que sufre, es el valor y la resignación, sin lo cual lo que sufre es sin provecho para él, porque estará obligado a empezar de nuevo la prueba. Es, pues, con esta finalidad que es preciso, sobre todo, dirigir los esfuerzos, sea llamando a los buenos Espíritus en su ayuda, sea aumentando uno mismo la moral del afligido por medio de consejos y estímulos, sea, en fin, asistiéndole materialmente si se puede. La oración en este caso, puede, además, tener un efecto directo, dirigiendo sobre la persona una (*) El original no tiene la palabra prefacio. (N. del T.)corriente fluídicas para fortalecer su moral.

(Cap. V, números 5 y 27; cap. XXVII, números 6 y 10).

ORACIÓN.

¡Oh Dios!, cuya bondad es infinita, dignaos aliviar la amargura de la posición de N...., si tal es vuestra voluntad.

Buenos Espíritus, en nombre de Dios Todopoderoso, os suplico que le asistáis en sus aflicciones. Si en interés suyo, no pueden ser evitadas, hacedles comprender que son necesarias para su adelantamiento. Dadle la confianza en Dios y en el porvenir, y se le harán menos duras. Dadle también la fuerza para que no sucumba a la desesperación; porque perdería el fruto y haría que su posición futura fuera aún más penosa. Conducid mi pensamiento hacia él y que le ayude a sostener su ánimo.

ACCIÓN DE GRACIAS POR UN BENEFICIO CONCEDIDO A OTRO

PREFACIO.

El que no está dominado por el egoísmo se alegra del bien del prójimo, aun cuando no lo haya solicitado por la oración.

ORACIÓN.

¡Oh Dios!, bendito seáis por la felicidad que habéis concedido a N......

Buenos Espíritus, haced que vea en ella un efecto de la bondad de Dios. Si el bien que se le concede es una prueba, inspiradle el pensamiento de que haga de él un buen uso y de no envanecerse, con el fin de que este bien no resulte en su perjuicio para el futuro.

Vos, mi buen genio que me protegéis y deseáis mi felicidad, alejad de mi pensamiento todo sentimiento de envidia y de celos.

PARA NUESTROS ENEMIGOS Y QUE NOS QUIEREN MAL

PREFACIO.

Jesús dijo: Amad incluso a vuestros enemigos. Esta máxima es lo sublime de la caridad cristiana; pero Jesús no quiere decir con esto que debamos tener con nuestros enemigos la misma ternura que tenemos con nuestros amigos; nos quiso decir con estas palabras, que olvidemos sus ofensas, que les perdonemos el mal que nos hacen, devolviéndoles bien por mal. Además del mérito que resulta de ello a los ojos de Dios, muestra a los ojos de los hombres la verdadera superioridad.

(Cap. XII, números 3 y 4).

ORACIÓN.

¡Oh Dios!, yo perdono a N.... el mal que me hizo y el que me quiso hacer, como deseo que me perdonéis y que él también me perdone las injusticias que yo pueda haber cometido. Si lo colocasteis en mi camino como una prueba, que se cumpla vuestra voluntad.

Desviad de mí, ¡Oh Dios!, la idea de maldecirle y todo deseo malévolo contra él. Haced que yo no experimente ninguna alegría por las desgracias que pueda tener, ni pena por los bienes que puedan concedérsele, con el fin de no manchar mi alma con pensamientos indignos de un cristiano.

Señor, que vuestra voluntad al extenderse sobre él, pueda conducirlo a los mejores sentimientos con respecto a mí.

Buenos Espíritus, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de volverle mal por mal, entren en mi corazón, porque el odio y la venganza sólo pertenecen a los Espíritus malos, encarnados y desencarnados. Por el contrario, que esté pronto atenderle fraternalmente la mano, a volverle bien por mal y a socorrerle si me es posible.

Deseo, para probar la sinceridad de mis palabras, que se me ofrezca la ocasión de serle útil; pero, sobre todo, ¡Oh Dios!, preservadme de hacerlo por orgullo u ostentación confundiéndole con una generosidad humillante, lo que me haría perder el fruto de mi acción, porque entonces merecería que se

me aplicasen aquellas palabras de Cristo: Ya recibisteis vuestra recompensa.

(Cap. XIII, números 1 y siguientes).

PARA UN NIÑO RECIEN NACIDO

ORACIÓN.

(Para los padres).

Espíritu que estás encarnando en el cuerpo de nuestro hijo, bienvenido seas entre nosotros; Dios Todopoderoso que lo habéis enviado, bendito seáis.

Este es un depósito que nos ha sido con-fiado, del que debemos dar cuenta un día. Si pertenece a la nueva generación de Espíritus que debe poblar la Tierra, ¡gracias, oh Dios, por este favor! Si es un alma im-perfecta, nuestro deber es ayudarla a progresar en el camino del bien, por nuestros consejos y buenos ejemplos; si cayere en el mal por nuestra causa, responderemos de ello ante vos, porque no habremos cumplido nuestra misión respecto a él. Señor, sostenednos en nuestro trabajo y dadnos fuerza y voluntad para cumplirlo. Si este niño debe ser objeto de nuestras pruebas, ¡que se cumpla vuestra voluntad!

Buenos Espíritus que habéis venido a presidir su nacimiento y debéis acompañarle durante su vida, no lo abandonéis. Alejad de él a los Espíritus imperfectos que pu-dieran inducirle al mal; dadle fuerza para resistir a sus sugestiones y el valor para sufrir con paciencia y resignación las pruebas que le esperan en la Tierra.

(Cap. XIV, número 9).

(Otra).

Dios mío, me confiasteis la suerte de uno de vuestros Espíritus; haced, Señor, que sea digno del deber que me fue impuesto; concededme vuestra protección; iluminad mi inteligencia con el fin de que pueda discernir pronto las tendencias del que debo preparar para entrar en vuestra paz.

(Otra).

Dios de bondad, puesto que habéis tenido a bien permitir al Espíritu de este niño que venga de nuevo a sufrir las pruebas terrestres para hacerle progresar, dadle la luz a fin de que

aprenda a conoceros, amaros y adoraros. Haced, por vuestra omnipotencia, que esta alma se regenere en el manantial de vuestras divinas instrucciones; que, bajo el amparo de su ángel de la guarda, su inteligencia crezca, se desarrolle y le haga aspirar a aproximarse cada vez más a vos; que la ciencia del Espiritismo sea la luz brillante que le ilumine a través de los escollos de la vida; que sepa, en fin, apreciar toda la inmensidad de vuestro amor, que nos prueba para fortificarnos.

Señor, echad una mirada paternal sobre la familia a la que confiaste esta alma; que pueda comprender la importancia de su misión y haced germinar en este niño las buenas semillas, hasta el día en que él mismo pueda, por sus propias aspiraciones, elevarse sólo hacia vos.

Dignaos, oh Dios, escuchar esta humilde plegaria en nombre y por los méritos del que dijo: "Dejad a los niños venir a mí, porque el reino de los cielos es para los que se les asemejen".

PARA LAS PERSONAS QUE SE HAN AMADO.

ORACIÓN.

Dignaos, ¡oh Dios!, acoger favorablemente la oración que os dirijo por el Espíritu de

N. ...... hacedle entrever vuestras divinas luces y que le sea más fácil el camino de la felicidad eterna. Permitid que los buenos Espíritus le lleven mis palabras y mi pensamiento.

Tú que me eras querido en este mundo, oye mi voz que te llama para darte un nuevo testimonio de mi afecto. Dios permitió que fueses liberado primero; no podría quejarme de ello sin egoísmo, porque sería estar afligido por no tener más para ti las penas y los sufrimientos de la vida. Espero, pues, con resignación el momento de nuestra reunión en el mundo más feliz en que me has precedido.

Yo sé que nuestra separación es momentánea y que por larga que pudiera parecerme, su duración se borra ante la eterna felicidad que Dios promete a sus elegidos. Que su bondad me preserve de hacer nada ¿que pueda retardar este instante deseado, y que me

ahorre de este modo el dolor de no volverte a encontrar al salir de mi cautiverio terrestre.

¡Oh! ¡Qué dulce y consoladora es la certeza de que sólo hay entre nosotros un velo material que te oculta de mi vista! Que puedas estar aquí, a mi lado, verme y oírme como otras veces y aún mejor que antes; que no me olvidarás como yo tampoco no te olvidaré; que nuestros pensamientos no cesen de confundirse, y que el tuyo me siga y me sustente siempre.

¡Que la paz del Señor sea contigo!.

ORACION A SANTA BARBARA.

Eterno te reconozco y venero, todo enemigo visible que estaba al paso por este camino a donde voy a cumplir la misión de toda persona honrada, que es el pan de demanda de trabajo y sudor de mi frente.

En ti Santa Bárbara que toda ferocidad y traición injusta que tramen contra mí, lo espero en la punta de tu Celestial espada y apartes de mis alrededores la miseria, que mis enemigos envidiosos arrojen a mi puerta para perturbar mi buena gracia que, Dios me ha dado, salga lo malo y en lo bueno, quien mal desee, se lleve sal de mi desgracia y entre la Gracia de Dios.

Entable la guardia de San Miguel y rechaza al enemigo Luzbel que siempre sucumbe debajo de tus pies. Domina con mala lengua como Santa Marta domina las fieras, vengo por este camino al Ángel de mi Guarda, Dios delante, atrás la salud por mi suerte donde llegue con éste se bastará, mi trabajo encontraré, si algo se me pierde a San Antonio me encomendaré, sé que tres credos le rezaré, que le deseo yo muy pronto lo he de ver: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres credos a la Santísima Trinidad y un Padre nuestro. Amén.

ORACION AL JUSTO JUEZ.

Divino y Justo Juez de vivos y muertos, eterno sol de justicia, encarnado en el casto vientre de la Virgen María por la salud del linaje humano. Justo Juez, creador del cielo y de la tierra y muerto en la cruz por mi amor. Tú, que fuiste envuelto en un sudario y puesto en un sepulcro del que al tercer día resucitaste vencedor de la muerte y del infierno. Justo y Divino Juez, oye mis súplicas, atiende a mis ruegos, escucha mis peticiones y dales favorable despacho.

Tu voz imperiosa serenaba las tempestades, sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos como Lázaro y al hijo de la viuda de Naim.

El imperio de tu voz ponía en fuga a los demonios, haciéndoles salir de los cuerpos de los poseídos, y dio vista a los ciegos, habla a los mudos, oído a los sordos y perdón a los pecadores, como a la Magdalena y al paralítico de la piscina.

Tú te hiciste invisible a tus enemigos, a tu voz retrocedieron cayendo por tierra en el huerto los que fueron a aprisionarte y cuando expirabas en la Cruz, a tu poderoso acento se estremecieron los orbes.Tú abriste las cárceles a Pedro y le sacaste de ellas sin ser visto por la guardia de Herodes. Tú salvaste a Dimas y perdonaste a la adúltera.

Suplícate, Justo Juez, me libres de todos mis enemigos, visibles e invisibles: la Sábana Santa en que fuiste envuelto me cubra, tu sagrada sombra me esconda, el velo que cubrió tus ojos ciegue a los que me persiguen y a los que me deseen mal, ojos tengan y no me alcancen, manos tengan y no me tienten, oídos tengan y no me oigan, lengua tengan y no me acusen y sus labios enmudezcan en los tribunales cuando intenten perjudicarme.

¡Oh, Jesucristo Justo y Divino Juez!, favoréceme en toda clase de angustias y aflicciones, lances y compromisos y haz que al invocarte y aclamar al imperio de tu poderosa y santa voz llamándote en mi auxilio, las prisiones se abran, las cadenas y los lazos se rompan, los grillos y las rejas se quiebren, los cuchillos se doblen y toda arma que sea en mi contra se embote e inutilice. Ni los caballos me alcancen, ni los espías me miren, ni me encuentren.

Tu sangre me bañe, tu manto me cubra, tu mano me bendiga, tu poder me oculte, tu cruz

me defienda y sea mi escudo en la vida y a la hora de mi muerte. ¡Oh, Justo Juez, Hijo del Eterno Padre, que con Él y con el Espíritu Santo eres un solo Dios verdadero! ¡Oh Verbo Divino hecho hombre! Yo te suplico me cubras con el manto de la Santísima Trinidad para que libre de todos los peligros y glorifiquen tu Santo Nombre. Amén.

Divino y Justo Juez, acompáñame en mi viaje, líbrame de todo peligro o accidente, defiéndeme de mis enemigos y socórreme en mis necesidades.

MAGNIFICAD

(Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel santo de la guarda, compañero de mi vida, tú que nunca me abandonas, ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible, se que te hallas a mi lado, escuchas mis oraciones y cuenta todos mis pasos.

En las sombras de la noche, me defiendes del demonio, tendiendo sobre mi pecho tus alas de nácar y oro. Ángel de Dios, que yo escuche tu mensaje y que lo siga, que vaya siempre contigo hacia Dios, que me lo envía.

Testigo de lo invisible, presencia del cielo amiga, gracias por tu fiel custodia, gracias por tu compañía.

En presencia de los Ángeles, suba al cielo nuestro canto: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amén.

(OTRA)

Angel de la paz, Angel de la Guarda, a quien soy encomendado, mi defensor, mi vigilante centinela; gracias te doy, que me libraste de muchos daños del cuerpo y del alma.

Gracias te doy, que estando durmiendo, me velaste, y despierto, me encaminaste; al oído, con santas inspiraciones me avisaste.

Perdóname, amigo mío, mensajero del cielo, consejero, protector y fiel guarda mía; muro fuerte de mi alma, defensor y compañero celestial. En mis desobediencias, vilezas y descortesías, ayúdame y guárdame siempre de noche y de día. Amén. Padrenuestro y Avemaría.

(OTRA)

¡Oh, Ángel benignísimo de mi guarda, tutor mío! Maestro, guía defensor y sapientísimo consejero, fidelísimo amigo mío a quien estoy encomendado por la bondad del Señor desde el momento en que nací hasta la postrera hora de mi vida, ¡cuanta reverencia, te debo, sabiendo que estas presente donde estoy! ¡Y con cuanta devoción te debo servir, con el amor con que miras por mi!

¡Y que gran confianza debo tener teniéndote a mi lado, para mi defensa! Así pues, enseñadme Ángel Santo: Amparame y guíame por el camino derecho y seguro a esta santa ciudad y no permitas que yo haga en tu presencia cosas que te ofendan y que no me atreviera a hacer sin vergüenza delante de otra persona como yo, presenta mis deseos y miseria ante el Señor, ,Alcánzame el remedio de ellas, de su infinita bondad. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

LA CARIDAD.
ORACIÓN.

Bendita y pura que hizo el ser de los seres para que fuera adorada por todos los creyentes de tu gran Dios salud, al de mi hermana, que mi llanto no enturbie mi existencia: padezco tanto que ni siquiera eligiera la paz, el sosiego y calma, para que mis tormentos tengan alivio, que te lo ruego por ese hijo que tienes en tus brazos, que tu amorosa presentas con la Cruz de la vida; la que consigues para que comprendamos que con ella tendremos que llegar a presencia de la Santa madre y ella con vuestra súplica, no dará la gracia a que somos acreedores por nuestras obras y paciencia. Ser paz que necesita para tener vuestra luz.

AMELIA GOYRE

En el cementerio de Cristóbal Colón de Ciudad de La Habana, se alza un monumento de mármol, de la familia en Goyre, que está dedicado a la señora Amelia Goyre. La voz del pueblo le ha formado una leyenda de amor maternal, qué raro es el día en que deje de haber flores en abundancia al pie de la cruz, o prenda de alguna madre angustiada que pide protección para sus amores. El pueblo que la visita al colocar las flores recita con gran devoción la siguiente oración:

ORACIÓN.

bendita y pura que hizo el ser de los seres para que fuera adorada por todos los creyentes de tu gran Dios salud, al de mi hermana, que mi llanto no enturbie mi existencia; padezco tanto que ni siquiera le diera la paz, el sosiego y calma, para que mis tormentos tengan alivio, que te lo ruego por ese hijo que tienes en tus brazos, que tu amorosa presentas con la Cruz de la vida; la que consigues para que comprendamos que con ella tendremos que llegar a presencia de la Santa madre y ella con vuestra súplica, no dará la gracia que somos acreedores por nuestras obras y paciencia. Ser paz que necesita para tener vuestra luz.

PLEGARIA DEL NAUFRAGO

Torna tu vista, dios mío,
Hacia esta infeliz criatura.
No me des mi sepultura
Entre las olas del mar.
Dame la fuerza y valor
Para salvar el abismo,
Dame gracia por lo mismo,
Que es tan grande tu bondad.
Si yo, cual frágil barquilla,
Por mi soberbia halagado,
El mar humano he cruzado,
Tan solo tras el placer;
Déjame, señor, que vuelva
A pisar el continente,
Haciendo voto ferviente
De ser cristiano con fe.
Si yo con mi torpe falta
Me ha mecido entre la bruma
Desafiando la espuma
Que levanta el temporal,
Te ofrezco que en adelante
No tendré el atrevimiento

De ensordecer el lamento
De aquel que sufre en el mal.
Y si siguiendo mi rumbo,
He tenido hasta el descaro
De burlarme de aquel faro
Que puerto me designo:
Yo te prometo, dios mío,
No burlarme de esa luz
Que brilla sobre la cruz
Por el hijo de tu amor.
!oh tu, padre de mi alma,
Que escuchas el afligido,
Y me vez arrepentido
De lo que mi vida fue.
Sálvame, dios mío, sálvame
Y dame, antes que dé cuenta,
Para que yo me arrepienta
El tiempo preciso, Amen.

PLEGARIA DEL BIENHECHOR.

Oh! Tú, que todo lo ves y nadie puede engañar que, tuvo que el estado conoce de mi alma, como sabes a dónde llevo mis miras, a donde van mis afanes; y tuvo que has penetrado del placer inexplicable y las puras intenciones del acto que mis tiraste; tuvo Dios mío comprende que si algo hay que me halague es esperar tu mirada junto al triste que goza del benéfico consuelo que por mi mano pasase; pues así lo habéis querido para mí bien; escúchame la súplica que os elevo con este afán incesante que del fondo de mi alma fervorosamente sale. Vos, que de misericordia Fuentes Solís inagotable, y de bondad infinita como más Clemente padre, amparar al desvalido por quien ruego, y ayudarle a soportar la tristeza de ese corazón que late y suspira por el término de prueba tan dura y grande. Dadme, señor, ocasión del de poder ejercitarme a nombre de vuestro amor y con obra de esta clase, para que pueda mi espíritu descartarse de la grosera materia que adherido a este valle de lágrimas, la retiene para más purificarse. Yo os ofrezco, yo es inmenso, y Dios piadoso y Dios grande todos los actos que fueren a tus ojos agradables, y esa grande sensación

extraña y vivificante que ni experimenta cuando cosas buenas hace. Darnos pase en este mundo, y ante todo, señor, hágase y cúmplase tu voluntad en la tierra como en los aires.

ORACIÓN

bendita y pura que hizo el ser de los seres para que fuera adorada por todos los creyentes de tu gran Dios salud, al de mí, hermana, que mi llanto no enturbie mi existencia; padezco tanto que quisiera, me diera la paz, el sosiego y calma, para que mi tormento tenga alivio, que te lo ruego por ese hijo que tienes en tus brazos, que tu amorosa presentas con la Cruz de la vida; la que consigues para que comprendamos que con ella tendremos que llegar a presencia de la Santa madre y ella con vuestra súplica, no dará la gracia a que somos acreedores por nuestras obras y paciencia de Amelia la que presenta digna de la Santa bendición y de a mi alma la paz que necesita para tener vuestra luz.

PLEGARIA DEL AGRADECIDO.

¡Como pude, Padre mío, desesperar en mi prueba!

perdón! mi razón la lleva del pesar al desvarío.

Perdona, Señor, y atiende esta obra meritoria.

Dulce impresión que yo abrigo, que yo grabo en mi memoria, de quien su mano me tiende, no burlarme de esa luz en mi seno recogida, sello toda mi vida llevare siempre contigo; dulce impresión que mañana mi pecho, sagrario tuyo que dará al regazo tuyo allende en vida cercana.

Escucha mi voz contrita, de mi pasado desvío, escucha mi afán, Dios mío, en tu bondad infinita. Oye la suplica que yo te elevo en mi fervor, por el alma que tu amor vuela en alas de la fe. Por ella te mando hoy, al consuelo que me envías, las férvidas preces mías y las gracias que te doy, por ella ruego que pronto cese si es que le conviene, la triste pena que tiene por su atraso, “Padre Nuestro”.

ACTO DE AMOR A DIOS.

A ti vuela Señor, mi pensamiento
palpita por ti mi corazón.
Haz que hacia ti me eleve el sufrimiento
de ofensas e injurias el perdón.
Que brille en mi horizonte la esperanza
que me alumbre la antorcha de la fe
y bendice al espíritu que avanza
entre tinieblas si esa luz no ve.
De caridad la llama abrazadora
sea en mi pecho el fuego de vestal
voz de consuelo para el ser que llora,
pan de los pobres y remedio al mal.
Del egoísmo arranca la semilla
si pretendiera germinar en mi.
A ti, Señor, la creación se humilla:
mi orgullo solo desconoce a ti.
Desvanece las nubes de mi mente
que intentaran la duda levantar
y en alas de un rumor siempre creciente
deja que pueda a tu mansión volar.

YO NO HE MUERTO

Yo no he muerto! Lo único que he hecho, es liberar mi espíritu errabundo. Que se encontraba en un recinto estrecho atado a las cadenas de ese mundo. Ya mi cuerpo quedó en el cementerio en tanto que mi espíritu se lanza a las hondas regiones del misterio, en pos de amor, de luz y esperanza. Cuando está en la alma a la materia atada, se mina un ave triste, prisionera, que dirige su tétrica mirada al intenso verdor de la pradera. Los seres que se alejan de este mundo van a gozar de sempiterna calma; pues el dolor muy triste, muy profundo, tener a la materia unida al alma. Así pues, no llorar ni seres míos, que en un mundo de mayores amplitudes se unirán eternamente nuestras almas acrisolada ya de amor y de virtudes. Andrés maso.

ORACIÓN DE SAN LUIS BELTRÁN

Criatura de Dios, yo te curo, ensalmo y bendigo en nombre de la santísima Trinidad padre hijo y espíritu Santo. Tres personas y una esencia verdadera y de la virgen María Nuestra Señora concebida sin mancha del pecado original, virgen antes del parto y en el parto y después del parto y por la gloriosa Santa Gertrudis tu querida y respetada esposa, 11.000 vírgenes, señor San José, San Roque y San Sebastián y por todos los santos y Santa de tu cohorte celestial, por tu velorio sistema Encarnación, gloriosa y Simón nacimiento, santísima pasión, gloriosa ínfima resurrección ascensión por tan altos y tantísimos misterios que creo y con verdad suplico a tu divina majestad poniendo por intercesor tu santísima madre abogada nuestra, libres, San es a esta afligida criatura de esta enfermedad, mal de ojos, dolor, humor, accidente y calentura y cualquier otro daño enfermedad o herida, amén Jesús.

No mirando la indigna persona que propusiera tan sacrosantos misterios con tan buena fe de suplico señor, para más honra tuya y devoción de los presentes, decir vas por tu piedad y misericordia de sanar liberar de esta herida, llaga, dolor, humor, enfermedad, quitándole de esta parte y lugar y no permita tu divina majestad le sobrevenga accidente, corrupción y daño, dándole salud para que con ella te sirve un plato santísima voluntad. Amén Jesús.

Yo te curo y te ensalmo, Jesucristo Nuestro Señor redentor te sane, bendiga y haga en todo su divina voluntad. Amén Jesús. Consumatum est consumatum est Amen Jesús. Es contra maleficios y todo género de enfermedades.

ORACION DE JUSTO JUEZ
(Para Hombres)

Hay leones y leonas que vienen contra mí: deténgase en si propio como se detuvo mi señor Jesucristo con el dominusdeo, le dijo al justo juez sea señor a mis enemigos veo venir, pues .tres veces repito; ojos tenga no me vean venir, manos tenga, no me toquen, boca tenga, no me hablen, pies tenga, no me alcancen, con dos los miro, con tres les hablo, la sangre les bebo y el corazón les parto, por aquella santa camisa en que tu hijo fue envuelto, es la misma que yo traigo puesta y por ella me he de ver libre de prisiones, de malas lenguas de hechicería y maleficios, y para lo cual me encomiendo a todo lo Angélico y sacrosanto, y me han de amparar los Santos evangélicos, pues primero nació el hijo de Dios, y vosotros llegáis derribados a mí, como el Señor derribo el día de Pascuas a los Enemigos de quien se fía es de la Virgen María, de la Ostia Consagrada que se ha de celebrar con la leche de los pechos virginales de María Santísima por eso me he de ver libre de prisiones, ni seré herido ni atropellado, ni mi sangre derramada, ni moriré de muerte repentina, y también me encomiendo a la Santa Veracruz, Dios conmigo, yo con el Dios delante, yo detrás de el Jesús María y José. El que trajera esta oración a detener devoción de rezar todos los días, un Credo al gran Poder de Dios, y salve a la Santísima Virgen, y debe poner su nombre el que la lleve consigo Padre, Hijo Espíritu Santo.

Amen Jesús.

ORACION Y REZO A LOS CATORCE SANTOS AUXILIARES.

Humildes y misericordiosos Santos auxiliares, consejeros y ministros de este mundo, bajo la suprema autoridad del Padre Eterno Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, mándanos un reflejo de luz celestial, como mandaste tu gracia a aquel perverso arrepentido que dio pan a los pobre hecho carbón; como a Cipriano y a Justina por su maldad y hechicería; como a Magdalena por su libertinaje; como a San Dimas por compadecerse de nuestro Señor Jesucristo en la cruz; como Verónica, por su rostro cuando nuestro Señor Jesucristo se encontraba invalido en la Santa Cruz y espero en ti por mi arrepentimiento que también propongo ante la santa Cruz, espero que limpies las puertas de mi casa como limpias las almas que van al cielo, y entre ellas la mia; a ti, Padre Eterno, te reconozco y veneramos todos los buenos cristianos de la tierra y así mismo te pido que rechaces de mi todo el enemigo visible e invisible que me estorbe al posa por este camino a donde voy a cumplir la misión de esta persona honrada, que es el pan en demanda de trabajo y el sudor de mi frente, y espero en ti Santa Bárbara, que toda ferocidad y traición injusta que se trame contra mi, la espere en la punta de tu celestial espada, y aparte de mis alrededores la miseria que mis enemigos envidiosos arrojen a mis puertas, para perturbar mi salud y mi buena gracia que Dios me ha dado , salga lo malo y entre lo bueno, quien mal lo desee mi mal se lleve, salga mi desgracia y entre la gracia que Dios me ha dado, salga lo malo y entre lo bueno, quien mi mal desee mi mal se lleve, salga mi desgracia y entre la gracia que Dios me ha dado, salga lo malo y entre lo bueno, quien mi mal desee mi mal se lleve, salga mi desgracia y entre la gracia de Dios, entable la guardia San Miguel y rechace al enemigo Luzbel +++ que siempre sucumbe debajo de tus pies, domina esa mala lengua + como Santa María dominó a las fieras; venga por este camino el Ángel de mi Guarda, Dios delante, atrás la salud, mi suerte en donde llegue, con esto bastará, si trabajo busco trabajo encontraré, si algo pierdo a San Antonio encomendaré tres credos le rezaré, que lo que yo desee muy pronto lo he de ver. Padre Hijo y Espíritu Santo y tres credos a la Santísima trinidad y un Padre Nuestro. Amén.

ORACION DE GUERRA ESPIRITUAL PARA ROMPER LA MALDICION DE LA POBREZA.

Presentación:

muchísimos ministros respetables están en contra de romper maldiciones, y hay una gran controversia alrededor de este tema. Solo la palabra de Dios puede alumbrarnos y demostrar que las maldiciones están activas si no se confiesan iniquidades.

La Palabra demuestra claramente que no somos culpables de los pecados de nuestros padres; pero podríamos pagar las consecuencias. Es cierto que en Cristo somos nuevas criaturas, pero nuevas criaturas espirituales, la carne puede estar infestada de maldiciones, enfermedades, y todo tipo de inmundicia.

Romanos 7:25

"Con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado". Pablo describe la realidad de nuestra lucha constante con la carne en Romanos 7. Él dice: "Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente" *(v. 23).*

El pecado en nuestra naturaleza humana lucha contra nuestro deseo de obedecer. Todo cristiano libra esa lucha hasta el último día de su vida. Su aspecto humano lucha contra la nueva criatura que se deleita en la ley de Dios. Lo que nos da esperanza es que, cuanto más luchemos, con oración y nuestra fuerza de voluntad, tanto más victoriosos seremos. Así que dé gracias al Señor por continuar su obra para librarlo y darle cada día la victoria sobre el pecado, sobre las maldiciones y sobre todo tipo de inmundicia.

Jeremías 32:18 (Nueva Versión Internacional)

"Muestras tu fiel amor a multitud de generaciones, pero también castigas a los hijos por la iniquidad de sus antepasados. ¡Oh Dios grande y fuerte, tu Nombre es el Señor Todopoderoso!".

Isaías 65:7 (Reina-Valera 1995)

"Por vuestras iniquidades, dice el Señor, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes y me afrentaron sobre los collados; por tanto, yo echaré en su propio seno la medida de sus acciones de antaño".

Ezequiel 18:30 (Reina-Valera Antigua)

“Por tanto, yo os juzgaré á cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor. Convertíos, y volveos de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina”.

Job 21:17-19

“¡Cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores! Son como la paja delante del viento, como el tamo que arrebata el torbellino. ¡Dios guarda para los hijos de ellos su violencia! ¡Él le dará su merecido, para que aprenda!”.

Levítico 26:40-42 (Nueva Versión Internacional)

“Pero si confiesan su maldad y la maldad de sus padres, y su traición y constante rebeldía contra mí, las cuales me han obligado a enviarlos al país de sus enemigos, y si su obstinado corazón se humilla y reconoce su pecado, entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, Isaac y Abraham, y también me acordaré de la tierra”.

Pasos.

1. VERSICULOS.

Salmos 107:13-15 (Nueva Versión Internacional)

“En su angustia clamaron al Señor, y él los salvó de su aflicción. Los sacó de las sombras tenebrosas y rompió en pedazos sus cadenas. ¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas en favor de los hombres!”.

Salmos 116:16-17 (Nueva Versión Internacional)

“Yo, Señor, soy tu siervo; soy siervo tuyo, tu hijo fiel; ¡tú has roto mis cadenas! Te ofreceré un sacrificio de gratitud e invocaré, Señor, tu nombre”.

Isaías 42:12-13 (Nueva Versión Internacional)

“Den gloria al Señor y proclamen su alabanza en las costas lejanas. El Señor marchará como guerrero; como hombre de guerra despertará su celo. Con gritos y alaridos se lanzará al combate, y triunfará sobre sus enemigos”.

2. CONFESION DE FE.

Señor Jesús yo creo firmemente que tu eres el Hijo de Dios. Tu eres el Cristo, el Mesías que vino a deshacer toda obra del diablo, toda obra de maldad. Diste tu vida en la cruz por mis pecados y resucitaste de entre los muertos. Padre te confieso todos mis pecados, pido perdón y me vuelvo a ti en arrepentimiento. Lávame, limpia mi conciencia con tu sangre. Creo que tu sangre me limpia ahora de toda maldad, de todo pecado. Te pido que te quedes conmigo, en mi corazón y seas dueño y Señor de mi vida. Te confieso como mi único y verdadero Dios. Apártame para servirte, amarte, obedecerte. Dedico y consagro a TI mi vida.

Gracias por redimirme, por limpiarme, por justificarme y santificarme, muchas gracias. TE AMO PADRE SANTO. Amén.

3. TOMAR TODA LA ARMADURA DE DIOS

(Efesios 6:10-18).

Me fortalezco con el gran poder del Señor Jesucristo. Me pongo toda la armadura de Dios y hago frente a todas las artimañas del diablo, y cuando llegue el día malo, permaneceré firme resistiendo hasta que acabe la batalla. Me ciño con el cinturón de la verdad, y me protejo con la coraza de justicia, y calzo mis pies con el ánimo de proclamar el Evangelio de la Paz. Ahora tomo el escudo de la fe con que voy a apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomo el casco de salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios. Como guerrero oro todos los días y me mantengo alerta y perseverante en oración de los unos por los otros.

4. LA BATALLA.

Padre celestial, Rey del Universo, que eres misericordioso y escuchas la oración de tus hijos que creen en Ti, en Tu poder y en Tu Gloria. Te ruego pongas atención a esta suplica que tu siervo te pide con humildad por medio de Tu hijo Jesús. Padre Altísimo Omnipotente clamamos por medio del sacrificio de Tu hijo amado Jesús que deshagas y arranques el yugo hereditario de la pobreza que llevamos y que no permite que podamos disfrutar de esa vida abundante que fue la promesa de Cristo Jesús.

Padre tu eres el JIREH, Tu eres El proveedor. Ábrenos la ventana de los cielos, y derrama sobre nosotros Tu bendición hasta que sobreabunde. Reprende también al devorador, para que no destruya el fruto de la tierra, ni de la vid, ni del campo, ni de nuestro trabajo, o por nuestro esfuerzo, ni que destruya cualquier recurso necesario para lo que hemos sido llamados a hacer, o para cumplir la voluntad tuya sin impedimentos físicos ni espirituales. ¡No nos arruine! ¡No nos detenga! ¡No nos paralice más!

Padre te pedimos que envíes a tus ángeles guerreros para librar esta batalla a favor nuestro y obren muy eficazmente contra todo obstáculo, traba dificultades, bloqueos e impedimentos de cualquier índole que nos impide recibir todas las bendiciones de abundancia y prosperidad material y espiritual.

Padre confieso que yo y mis antepasados hemos pecado contra ti desde los días de nuestros padres pues nos apartamos de tus leyes, y no la guardamos. Y hemos dejado de lado al único Dios grande y verdadero. Todos sin excepción hemos sido malos, rebeldes, desobedientes e incrédulos.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por poner el dinero o los bienes en el lugar de Dios, por confiar en ellos y por cualquier apego desordenado al dinero y a los bienes materiales. Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por todas las promesas hechas a Ti que no fueron cumplidas.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por usar inadecuadamente los recursos que nos brindaste y por deudas contraídas que no fueron pagadas. Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por no ser generosos, por envidiar, robar, codiciar bienes ajenos y por la usura; también por no

haber ayudado al pobre, al huérfano, a la viuda. Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por haber afirmado, testificado, depuesto o certificado, declarado o jurado en falso o por haber declarado categóricamente sobre un hecho cuya certeza no nos constaba y por haber quebrantado una fe jurada. Padre Santo perdónanos todo nuestro perjurio.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por haber ofrendado a dioses falsos o a sus servidores, o por cualquier participación directa o indirecta en actividades ocultistas. Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por la pereza, desgano, descuido, desprolijidad, pasividad, desidia e irresponsabilidad. Resisto ahora a todos ellos y los echo fuera de mi vida y nunca más tendrán poder sobre mí.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por toda la iniquidad y las rebeliones conocidas y las que se mantuvieron ocultas que ocasionaron miseria, pobreza y escasez espiritual y financiera en nuestra línea ancestral. Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por todo SECRETO DE FAMILIA mantenido hasta hoy oculto, que sigue devengando maldiciones sobre mí y mi línea sanguínea.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por todo pecado de inmundicia e inmoralidad sexual, perversiones, abusos sexuales, divorcios, adulterios, fornicaciones, abortos, homosexualidad, mamas solteras, papas solteros, uniones libres que se han practicado a lo largo de mis generaciones y aun en mi generación.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por todo pecado de suicidio, asesinato, pleitos, odios, divisiones, traiciones, escándalos, violencia, falta de perdón, irrespeto, ofensas y deshonras a papa y/o mama que hayan sucedido en mi línea sanguínea y aun en mi generación. Te pido perdón en

nombre mío y de mis ancestros por todo VICIO que se ha practicado a lo largo de mis generaciones y aun en mi generación.

Te pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por todo pecado de MAL CARACTER, IRA, EGOISMO, SOBERBIA, DESAMOR, que se ha practicado a lo largo de mis generaciones y aun en mi generación. Te

pido perdón en nombre mío y de mis ancestros por todo pecado de odio a los judíos que haya habido en mi línea sanguínea y aun en mi generación. Te pido perdón por poner primero el dinero o los bienes en vez de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. Y ahora, en unión con Cristo Jesús mi Señor, ejerzo autoridad y quebranto, deshago y destruyo todas las maldiciones que nos han alcanzado debido a todos estos pecados y declaro que nunca mas tendrán poder, derecho, ni influencia en mi vida, ni en la vida de mi familia, ni en la vida de mis futuras generaciones. Ahora sujeto e inactivo y echo fuera a todos los demonios que ministran estas maldiciones, en el poderoso nombre de Jesús.

Yo, en nombre mío y de mi familia perdono a cualquier persona que también ocasiono dolor y heridas en mi línea sanguínea, en nuestra familia trayendo escasez y pobreza. Perdono en nombre mío y de mis antepasados a todas las personas que nos robaron, nos llevaron a la ruina y nos engañaron, los perdono y los bendigo. También Padre Santo suplico y clamo a ti que puedan perdonarme todos aquellos a los que he hecho algún daño, todos aquellos que se sintieron traicionados, engañados o estafados por mí, todos aquellos a los que les he producido dolor. Pon en cada uno de ellos paz y un espíritu perdonador para conmigo y ayúdame a reconciliarme de alguna manera con ellos y a olvidar toda amargura, odio, enemistad del pasado. Confió plenamente en ti y sé que lo harás.

¡Padre mío, mi Dios, mi Señor!! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; gracias por guardar tu misericordia sobre nuestra generación y perdona toda nuestra INIQUIDAD, PECADO Y REBELION en este día, *(Éxodo 34: 6b-7a)* **perdónanos Señor, y destruye esa iniquidad, borra nuestras rebeliones, y perdona nuestros pecados, los confesados y aun los ocultos y no confesados por desconocimiento.**

1. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de pobreza heredada o puesta sobre nosotros como resultado de transgresiones, e iniquidades cometidas por mi persona o cometidas por mis ancestros.

2. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de pobreza heredada o puesta sobre nosotros, por nuestros antepasados o por nosotros mismos, como resultado de haber pertenecido a fraternidades o hermandades como la Masonería, Rosacruces, Caballeros de Colon, Illuminati, etc., o cualquier otra denominación similar.

3. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de pobreza y carencia puesta sobre nosotros por haber participado en actividades ocultistas o puestas sobre nosotros por cualquier miembro de nuestra familia o persona conocida o desconocida o por brujos o trabajos de hechicería y ocultismo.

4. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de pobreza y carencia, escasez como resultados de expresiones auto-impuestas o por cualquier palabra dicha en contra mía o de cualquiera de mis antepasados.

5. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de desanimo, duda, confusión, incredulidad y desaliento espiritual.

6. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de pereza, desprolijidad, descuido, negativismo, desorganización, desidia, desgano, miedo al compromiso a cumplir mi palabra y cumplir con mis deberes y obligaciones. Confieso, pido perdón y renuncio ahora a todos estos pecados y se van de mi vida ahora en el nombre de Jesús.

7. Quebranto, deshago y destruyo la maldición a cualquier apego desordenado al dinero y a los bienes materiales, capacidades intelectuales, talentos, y tiempo. Renuncio ahora a todos estos pecados y se van de mi vida ahora en el nombre de Jesús. Renuncio y echo fuera de mi vida los efectos de toda experiencia negativa, todo trauma que haya dejado la pobreza, ruina y escasez.

8. Quebranto, deshago y destruyo la maldición que ha puesto limites, bloqueos, obstáculos en mi mente y mi pensamiento para que no reciba las bendiciones de Dios. Ahora soy libre de esa maldición y no tengo límites, bloqueos, ni obstáculos para prosperar.

9. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de cualquier defecto o error en el proceso de mi formación, aun en el vientre de mi madre, error en mi educación, malos hábitos que me llevaron a tener una relación errada con el dinero y los bienes materiales.

10. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de cualquier programación mental negativa, errada, fantasiosa o desenfocada hacia los bienes materiales que me hayan transmitido mis antepasados por la línea sanguínea.

11. Quebranto, deshago y destruyo la maldición al miedo a la prosperidad y al éxito.

12. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de rebeldía a cualquier mandato cuando trabajo, actitudes de fracaso que inconscientemente me llevan a boicotear cualquier posibilidad de crecimiento y éxito.

13. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de tormento de confusión y doble confusión que no me permite tomar decisiones correctas en mi trabajo, que me hace posponer un proyecto, que hace que pierda oportunidades de trabajo, que engaña y bloquea cualquier posibilidad de éxito y avance.

14. Quebranto, deshago y destruyo la maldición de DOBLE ANIMO, que me hace ser inconstante e irresponsable en mis caminos.

15. Quebranto, deshago y destruyo toda maldición que haya venido a causa de los pleitos, chismes, murmuraciones, enemistades, divisiones, alejamientos entre padres e hijos; entre hermanos; entre parientes.

Sujeto ahora y desalojo a estos inmundos de mi línea sanguínea y de mi posteridad, en el nombre de Jesús y ahora vuelven el amor, la paz y la armonía a nuestros hogares para siempre. Pido perdón en nombre mío y de mis antepasados por todos estos pecados y renuncio y resisto ahora a todos ellos. Nunca más tendrán poder, derecho o influencia en mi vida, ni la de mi familia.

Padre Santo: ahora te confieso y pido perdón por mis actitudes pecaminosas, cosas que guardo en mi mente y mi corazón y me han mantenido cautivo en la pobreza. Pido perdón por todo en nombre mío y de mis antepasados,

clamo a ti por liberación renunciando a todos ellos:

Renuncio y resisto a todo espíritu de estancamiento, fracaso, amargura, frustración, de auto rechazo y de autodestrucción.

Renuncio y resisto a todo espíritu de falta de gratitud a Dios y alabanza por los dones y bendiciones que hemos recibido.

Renuncio y resisto a todo espíritu de despilfarro de dinero o de otros bienes y a las secuelas negativas que haya heredado.

Renuncio y resisto a todo espíritu de apego al dinero, cosas, personas o cargos Renuncio y resisto a todo espíritu de avaricia y de mezquindad, de egoísmo y de falta de solidaridad.

Renuncio y resisto a todo espíritu que me lleve a experimentar el miedo a la pobreza, al desamparo y al hambre.

Renuncio y resisto a todo espíritu de miedo de perder mi imagen y prestigio.

Renuncio y resisto a todo espíritu de desequilibrio psíquico que me impide conseguir o conservar un trabajo.

Renuncio y resisto a todo espíritu de desequilibrio psíquico que no me permite concluir el trabajo que he comenzado, dejándolo todo a medias dañando con esto mi credibilidad y confianza en mi trabajo.

Renuncio y resisto a todo espíritu de desequilibrio psíquico de tormento de confusión y doble confusión, de auto-engaño que no me permite avanzar con mi trabajo.

Renuncio y resisto a todo espíritu que me encadena a alguna adicción, afectando mi vida personal, familiar y trabajo.

Renuncio y resisto a todo espíritu de rebeldía y contienda que me impide tener una buena relación con mi jefe, con toda autoridad, o con algún compañero(a) de trabajo.

Renuncio y resisto a todo espíritu de autosuficiencia, soberbia, vanidad, status, materialismo, consumismo, robo, hurto, fraude, estafa y engaño.

Renuncio y resisto a todo espíritu de miedo de hablar en público, de presentar propuestas, de ser creativo, de tener éxito.

Renuncio y resisto a todo espíritu que impide a Dios bendecirme con prosperidad y ha entrado a mi vida o a la vida de mi familia,

afectando y bloqueando todo mi trabajo, mis ideas y mi producción.

Renuncio y resisto a todo DOBLE ANIMO.

Ahora sujeto, inactivo y echo fuera de mi vida a todos estos inmundos y nunca mas tendrán derecho, poder, ni influencia sobre mí, porque obedezco a

Dios y me someto a Él completamente, así que el enemigo huye de mí y de mi familia, de mi descendencia, en el poderoso nombre de Jesús, el Yeshua Hamashiach.

ADICCIONES:

1) Renuncia a juegos de azar

(si este es tu caso)

(Si este problema es de tu esposo(a), tu puedes tomar su lugar y orar en nombre de él o ella).

Renuncio y resisto a pasar mucho tiempo pensando en el juego, como experiencias pasadas o formas de conseguir más dinero con que jugar.

Renuncio y resisto a la necesidad de apostar cantidades cada vez más grandes de dinero para sentir excitación.

Renuncio y resisto a haber tenido muchos intentos en vano por jugar menos o dejar de jugar.

Renuncio y resisto a sentirme inquieto o irritable al tratar de jugar menos o dejar de jugar

Renuncio y resisto a jugar para escapar de los problemas o de sentimientos de tristeza, rechazo o ansiedad.

Renuncio y resisto a apostar mayores cantidades de dinero para intentar recuperar las pérdidas previas.

Renuncio y resisto a mentir sobre la cantidad de tiempo o dinero gastada en el juego.

Renuncio y resisto a cometer delitos para conseguir dinero para jugar.

Renuncio y resisto a perder mi matrimonio, mis hijos, mi familia a causa del juego.

Renuncio y resisto a perder el trabajo, una relación u oportunidades en mis estudios o en mi carrera debido al juego.

Renuncio y resisto a la necesidad de pedir dinero prestado para sobrevivir debido a las pérdidas ocasionadas por el juego.

Renuncio y resisto a Mammom y a Belcebú y a todo espíritu que ata mi mente.

Renuncio y resisto a la soberbia y al espíritu de Leviatán.

ADICCIONES:

Renuncia a los vicios como alcohol, droga, tabaco, medicamentos, etc.

(si este es tu caso).

(Si este problema es de tu esposo(a), tu puedes tomar su lugar y orar en nombre de él o ella).

Renuncio y resisto a pasar mucho tiempo pensando en el vicio, o formas de conseguir más dinero para sostenerlo.

Renuncio y resisto y me desligo ahora espíritu, alma y cuerpo de toda amistad impía que me lleva a fortalecer el/los vicio(s). Estos lazos de amistades quedan destruidos y deshechos en el nombre de Jesús.

Renuncio y resisto a haber tenido muchos intentos en vano para dejar el vicio.

Renuncio y resisto a sentirme inquieto o irritable al tratar de dejar el vicio.

Renuncio y resisto a enviciarme para escapar de los problemas o de sentimientos de rechazo, tristeza o ansiedad.

Renuncio y resisto a mentir sobre la cantidad de tiempo o dinero gastado en el vicio.

Renuncio y resisto a cometer delitos para conseguir dinero para los vicios.

Renuncio y resisto a perder mi matrimonio, mis hijos, mi familia a causa del vicio.

Renuncio y resisto a perder el trabajo, una relación u oportunidades en mis estudios o en mi carrera debido al vicio.

Renuncio y resisto a la necesidad de pedir dinero prestado para sobrevivir debido a las pérdidas ocasionadas por el vicio.

Renuncio y resisto a Mammom y a Belcebú y a todo espíritu que ata mi mente.

Renuncio y resisto a la soberbia y al espíritu de Leviatán.

3) MAL MANEJO DE DINERO. Deudas.

(Si este es tu caso)

(Si este problema es de tu esposo(a), tu puedes tomar su lugar y orar en nombre de él o ella).

Renuncio y resisto a pasar mucho tiempo pensando en formas de conseguir más dinero.

Renuncio y resisto a tomar riesgos innecesarios con mi dinero, y a hacer planes descabellados que me lleven a perderlo.

Renuncio y resisto a seguir tomando dinero en préstamo, a usar indiscriminadamente las tarjetas de créditos, a tomar prestamos con altos intereses, al malgasto y despilfarro del dinero ajeno sin ninguna responsabilidad.

Renuncio y resisto a sentirme irritable, inquieto cuando no tengo el dinero que quiero.

Renuncio y resisto a tomar decisiones alocadas y rápidas para intentar recuperar las pérdidas de dinero.

Renuncio y resisto a mentirme a mí mismo sobre mi verdadera situación, mis limitaciones, y mis posibilidades y también a todo espíritu de seducción y auto-engaño.

Renuncio y resisto a mentir para conseguir dinero o a tomarlo cuando sepa bien que no lo podré devolver.

Renuncio y resisto a compras inútiles, caras y compulsivas.

Renuncio y resisto a perder mi buen crédito. Dios me ayuda a restablecer mi buen crédito.

Renuncio y resisto a la necesidad de pedir dinero prestado para sobrevivir debido a las pérdidas ocasionadas por el mal manejo del dinero.

Renuncio y resisto al deseo de apariencia, vanagloria, soberbia, orgullo y pedantería.

Renuncio y resisto a Mammom y a Belcebú y a todo espíritu que ata mi mente.

Renuncio y resisto a la soberbia y al espíritu de Leviatán.

Ahora sujeto, inactivo y echo fuera de mi vida a todos estos inmundos y nunca mas tendrán derecho, poder, ni influencia sobre mí, porque obedezco a Dios y me someto a El completamente, así que el enemigo huye de mí y de mi familia, en el poderoso nombre de Yeshua Hamashiach.

Quebranto, deshago y destruyo en nombre mío y de mis antepasados toda maldición generacional, personal o familiar que no nos deja prosperar y a cualquier bloqueo no mencionado u oculto que pueda existir en nuestra vida. En el nombre de Jesús y por el poder de su sangre le ordeno a cualquier espíritu que haya sido liberado y expulsado que vayan cautivos a la presencia de Cristo sin hacerle daño a nadie, y sin deseo de venganza. En el nombre de Jesús y por el poder de su sangre rompo toda atadura generacional de pobreza y rompo la maldición de robarle a Dios.

Quebranto, deshago y destruyo la maldición de todas las palabras, expresiones y aclamaciones de pobreza, carencia, miseria, enfermedad, muerte, dichas por mí, dichas en mi hogar, o por cualquiera de mis antepasados, o dichas en contra nuestra por cualquiera persona conocida o desconocida o por cualquier persona que representa o sirve al maligno. En el nombre de Jesús echo fuera de nuestro árbol generacional toda inestabilidad producida por la escasez. En el nombre de Jesucristo clamamos ser liberados de todo cautiverio de pobreza, carencia, y escasez que venga de lo oculto, bajo cualquier forma practicada por miembros de nuestras familias en el pasado o en el presente, que afecten a miembros vivos de nuestras familias en cualquier forma negativa, enfermedad o malestar físico o emocional, incapacidad, adicción de cualquier tipo, tormento espiritual o de confusión.

Ato, sujeto e inactivo en el nombre de Jesús al espíritu de PEREZA y POBREZA ESPIRITUAL y lo arranco y expulso desde la raíz en mi línea ancestral. En el nombre de Jesús y por Su preciosa sangre arrancamos y expulsamos desde la raíz el miedo a la carencia en mi línea ancestral materna y paterna y cerramos las puertas a la pereza, a la tibieza espiritual y a la flojera espiritual.

En el nombre de Jesús y con el poder de Su sangre derribamos y destruimos todas estas fortalezas y llevamos cautivos todos los pensamientos, todos los

patrones engañosos del pensamiento, planes, maquinaciones, artificios, fantasías, seducción, conspiración del maligno que quieran interponerse en mi familia para mantenernos en tinieblas. Creemos que Tú Dios eres luz y en ti no hay tinieblas. Tu

palabra nos dice: "En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1:4-5).

Ato, sujeto e inactivo en el nombre de Jesús a todo espíritu de pobreza y carencia que hay en mi vida, en mi familia y en toda mi línea ancestral. Lo arranco desde la raíz y lo expulso y lo envío cautivo a la presencia de Cristo Jesús. Me desato a mí mismo y a mi familia de toda maldición de pobreza y carencia. Todo espíritu de pobreza que se ha empotrado en mi línea sanguínea, en mi, mi familia y que ha impedido alcanzar la prosperidad que Dios tiene para mí y mi familia sea sujetado, inactivado y expulsado. ¡Se disipa ahora de mi línea sanguínea en el Nombre de Jesús!

Toda maldición que se encuentra alojada en nuestro interior, que entro como agua en las entrañas, como aceite en los huesos ahora se seca. Se seca esa agua, se seca ese aceite de maldición. La maldición ya no nos cubre como vestido, ahora nos vestimos con vestiduras reales, como hijos del Altísimo.

Salmo 109: 18. Toda tela-araña que nos mantenía cautivos, enredados, se rompió, quedo destruida y somos libres. Todo huevo de áspid que se estaba incubando en nuestro interior ahora se rompió, se quebró, se destruyo y desaparece para siempre. Isaías 59:4.

¡Todo espíritu de PEREZA, PASIVIDAD, LETARGO que se ha empotrado en mi línea sanguínea, en mi, mi familia y en mi generación que ha impedido alcanzar la prosperidad que Dios tiene para mí y mi familia sea sujetado, inactivado y expulsado! ¡Se disipa ahora de mi línea sanguínea en el Nombre de Jesús!

Declaro en el nombre de Jesús que mi familia y yo somos libres de todo cautiverio, de toda atadura de miseria y pobreza y que todo lo yo ofrende florecerá y que habrá favor y una gracia de Dios sobrenatural y todo lo que comparta con otros se multiplicara.

Declaro en el nombre de Jesús que yo y mi familia somos libres de todos los BLOQUEOS que impiden que las bendiciones de Dios lleguen a mí, mi familia y nuestras futuras generaciones.

Declaro en el nombre de Jesús roto y desecho para siempre todo ciclo de deudas, de fracasos financieros, bancarrotas, abusos, perdidas y

robos que hemos tenido en el pasado, y que de ahora en adelante todo cambiara y el dinero nos será multiplicado. Hay restitución en Dios y el enemigo nos devolverá siete veces más de lo que nos robo ahora mismo. Declaramos que la riqueza de los impíos pasa a nuestras manos. *(Proverbios 13:22).* **¡Tenemos victoria sobre la escasez! Somos libres de esta maldición en el nombre de Jesús.**

Nos declaramos en Victoria pues Cristo ya derrotó a Satanás y despojo a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Nos rescato del dominio de Satanás y nos libro de la potestad de las tinieblas. Pertenecemos al reino de Dios. Gracias Padre porque el sacrifico de tu Hijo por nosotros nos hizo libres de toda maldición y de todo yugo hereditario.

Padre Celestial por medio de tu Hijo Jesús te pedimos, como familia, que llenes todos los espacios vacíos que hay en nuestra alma y que nos bendigas abundantemente con tus dones, tu gracia, tu favor y tu misericordia.

Invoco ahora con todas las fuerzas de mi ser al Espíritu Santo de Dios, queremos que vengas y quedes morando con y entre nosotros para siempre. Desaloja ahora toda escasez, ruina, pobreza, necesidad, desocupación, desalójalas de mi y de mi familia, de las futuras generaciones, te clamamos golpeando las puertas de los cielos.

Que donde hubo miseria, escasez y pobreza pongas prosperidad, donde hubo pereza pongas diligencia.

Donde hubo codicia, interés, ambición, tacañería y avaricia pongas generosidad, altruismo, desinterés, caridad, y benevolencia.

Donde hubo perjurio pongas lealtad.

Donde hubo desorganización pongas organización y orden.

Donde hubo malgasto de dinero pongas ahorro, previsión, humildad, sabiduría, sobriedad, templanza y dominio propio.

Donde hubo doble ánimo pongas perseverancia, constancia, y determinación.

Padre regálanos el don de la generosidad para que podamos darte lo que te pertenece.

Padre tu Palabra dice: Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo siempre en todas las cosas suficientes, abundéis para toda buena obra.

Padre gracias porque nos dejas vivir en total paz; ni terror, ni espanto, ni opresión nunca se acercan a nosotros.

Padre Celestial envíanos un roció de bendiciones sobre nuestra familia y sobre nuestra descendencia. Arrebatamos tu bendición y la tomamos por FE.

Padre te pedimos por medio de tu Hijo Jesús tu bendición para que podamos ver con claridad las capacidades personales y los talentos que tú mismo nos has dado, que podamos prosperar la labor de nuestras manos y que todo lo que hagamos produzca abundantes frutos. Seamos muy fértiles en nuestros trabajos y en nuestras familias.

Padre Altísimo: sea lavada ahora nuestra mente con la preciosa sangre de Jesús purificando nuestra conciencia y nuestros pensamientos, desprogramando la pobreza, la fantasía, el auto-engaño, los pensamientos negativos, los malos hábitos financieros, la avaricia, la codicia, el amor al dinero.

Que la preciosa sangre de Jesús ordene y restablezca nuestros pensamientos a la medida que nos permita tener la capacidad de ser vencedores, prósperos e íntegros todos los días de nuestra vida. ¡Sin duda, emprenderemos cosas grandes y prevaleceremos!!

POR FE, todo nuestro entendimiento es renovado totalmente ahora, mediante la preciosa sangre de Jesús.

Padre por medio de tu hijo Jesús te pedimos ahora que renueves la alianza de bendición conmigo, mi familia y las futuras generaciones y que todas las bendiciones que están retenidas nos lleguen ya mismo sin dificultad aquí a la Tierra.

Padre por medio de tu hijo Jesús te pedimos que toda tu bendición nos acompañe siempre para que podamos construir TU voluntad aquí en la Tierra. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Bendito y alabado seas por siempre.

Gracias Padre por tu misericordia, gracias por tu bondad, gracias por tus bienes celestiales y por todas tus bendiciones que nos acompañan.

Gracias por todos los beneficios que nos has brindado a través de todas nuestras generaciones. Gracias porque TU estas entre

los que nos ayudan y tienen abundante misericordia con nosotros.

Judas 1:24-25

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, 25 al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén".

Importante: esta oración se hará por varias semanas, hasta que comiencen a verse resultados en el plano financiero. Hay que pelearle al enemigo nuestros privilegios y bendiciones hasta que el suelte lo que nos pertenece. Y así como dice la palabra de Dios: "EL QUE PERSEVERE HASTA EL FIN, ESE SERA BENDECIDO"

Toda persona que desee liberarse puede hacer esta oración, la única recomendación es que sea asistida por hermanos más fuertes en la FE, para ayudarlo si tiene malestares.

EL GRAN OBSTACULO A LAS ORACIONES.

Antes de comenzar con cualquier tipo de oración en Guerra Espiritual, es SUMAMENTE IMPORTANTE, que TODOS en la familia hagan un compromiso de no hablar quejas, insultos, críticas, griterías, reclamos, derrota, amargura, sino que CAMBIE el lenguaje familiar de maldición a BENDICION.

Los pleitos, las griterías, las contiendas, los desacuerdos y la intolerancia deben desaparecer PARA SIEMPRE del hogar de lo contrario todo será un gran fracaso.

De ahora en adelante cambiara el lenguaje de MALDICION a lenguaje de BENDICION y se declarara la victoria de Dios en el lenguaje cotidiano. Si el ambiente de pleito y contienda, y amargura continúan en el hogar, DE NADA SERVIRAN LAS ORACIONES.

Tener un lenguaje negativo, pesimista o de maldición DESACTIVA las oraciones de poder. Los cristianos que oran a Dios por una situación y declaran victoria y luego más tarde expresan negativismo, amargura, pesimismo, derrota, maldición, en su lenguaje cotidiano, NUNCA, verán contestadas sus oraciones, por

esto es que hay muchos cristianos que por años oran por una situación que nunca se resuelve. El lenguaje que utilizamos para orar debe estar en CONCORDANCIA con nuestro lenguaje cotidiano.

(AL FINALIZAR LA REUNION).

– Agradecemos a los buenos Espíritus que han querido venir a comunicarse con nosotros, y les rogamos que nos ayuden a poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y que hagan que al salir de aquí, cada uno de nosotros se sienta fortificado en la práctica del bien y del amor al prójimo.

Deseamos, igualmente que estas instrucciones sean provechosas a los Espíritus que sufren, ignorantes o viciosos que hayan asistido a esta reunión y sobre las cuales imploramos la misericordia de Dios Todopoderoso AMEN.

NOVENA A LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Pidiendo la intercesión de la

VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO.

Esquema de la Novena a las Benditas Almas del Purgatorio.

1. **Acto de contrición.**
2. **Oración para todos los días.**
3. **Oración correspondiente al día**
4. **Lamentos de las Benditas Almas del Purgatorio**
5. **Oración final**

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero sólo por ser quien soy, y porque te amo sobre todas las cosas, conociendo lo mucho que he pecado, por mi culpa, una y mil veces digo: que de haberte ofendido me pesa: misericordia Dios mío, misericordia que propongo firmemente la enmienda de mi vida ayudado de tu divina gracia. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Dios y Señor mío, amoroso Padre y Redentor de las almas que para sacarlas de la dura prisión de la culpa y tirana esclavitud del demonio, y restituirlas al feliz y dichoso estado de tu amistad y gracia; tomando la forma de esclavo quisiste tan afrentosamente morir clavado en una cruz, en medio de dos ladrones y entre el insufrible hedor de tantos cadáveres infelizmente sepultados en el Monte Calvario.

Atiende compasivo a los clamores y suspiros que desde la penosa cárcel del Purgatorio dan las santas almas, por los terribles tormentos que padecen; y te ruego en esta novena de las Benditas Almas del Purgatorio, las saques, por tu infinita bondad y misericordia, de la infelicidad de tan duro calabozo, y las lleves al descanso y delicias de tu gloria. Por todas, Señor, te pedimos, pero con especialidad de nuestro(a) hermano(a) __________, por las más desamparadas y olvidadas de los mortales, por las de aquellos cuyos cuerpos están miserablemente sepultados en el cementerio. Y te suplicamos Señor, humildemente, las saques de la tirana esclavitud del demonio a los que viven en el infeliz estado de pegado mortal, y nos concedas lo eficaz de tu gracia para que nunca nos apartemos de tu divina voluntad. Amén.

Virgen del Perpetuo Socorro

Se rezará cinco veces el Padre Nuestro y el Ave María en reverencia de las cinco llagas de Cristo Crucificado.
En unos momentos de silencio, pediremos la intercesión de una devoción particular, pero en especial por los méritos de la cruz de Cristo.

Se realiza en estos momentos la oración del día correspondiente, luego se entonan los Lamentos.

DÍA PRIMERO

Dulce Salvador de las almas, que para facilitarles lo áspero y dificultoso de la subida a la gloria, con tantas ansias y fatigas, quisisteis subir con el imponderable peso de la Cruz, desde la calle de la amargura, a lo alto del Monte Calvario; muéstranos tu misericordia Señor. Por aquel mar inmenso de lágrimas que derramó tu Santísima Madre al verte así tan sumamente cansado y fatigado. Que suban las Santas Almas, desde lo amargo de las penas que en el Purgatorio padecen, a lo dulce y suave del Monte Santo de la gloria; y que con ansias y fatigas miserablemente andan por el valle de este mundo, cargados con el peso de la culpa, suban con verdadero dolor y lágrimas al monte de la penitencia, y merezcamos nosotros, Señor, conseguir el raudal inmenso de tu misericordia, y lo que te pedimos en esta novena, siendo a mayor honra y gloria tuya, y salvación de nuestras almas. Amén.

DÍA SEGUNDO

Piadoso Señor, tan compasivo y benigno para con las almas que para tener siempre abiertas tus divinas manos para el socorro de sus necesidades, a costa de tantos dolores quisiste ser clavado de manos y pies en el leño sagrado de la Cruz. Por aquel dolor que experimentó el corazón de tu Santísima Madre, al oír los golpes con la inhumanidad de los verdugos con los más esquinados clavos, y a fuerza de martilladas, traspasó las sagradas palmas.

de tus pies y manos, rompiendo venas y nervios. Te suplicamos, Señor, que muestres compasivo el infinito tesoro de la sangre de tus divinas manos, para alivio y socorro de la suma necesidad que por falta de sufragios padecen las Santas Almas del Purgatorio; y a los que de pies y manos están clavados en los yerros de la culpa, dales Señor, la mano para que con la ayuda y socorro de tu gracia rompa la dureza de esos clavos contigo en la Cruz por medio de la penitencia. Concédenos a nosotros de pura gracia, lo que te pedimos en esta novena, a mayor honra y gloria tuya y salvación de nuestras almas. Amén.

DÍA TERCERO

Misericordioso Señor, tan inclinado al perdón de las almas, que exaltado en la Cruz, medianero entro Dios y el hombre, para alcanzarles la absolución de las ofensas cometidas contra ti. La primera palabra que pronunció lo sagrado de tus labios fue: rogar a nuestro Eterno Padre por el perdón de los que te crucificaron. Por el gran dolor que padeció tu Soberana Madre puesta al pie de la Cruz, al oír los escarnios, mofas y blasfemias, que contra tu divina persona proferían las malditas lenguas de los insolentes, te suplicamos, Señor, absuelvas a las Santas Almas del resto de la pena, que por sus pecados, justo tiente deben pagar en el Purgatorio; y los que mortalmente han ultrajado a tu divina persona con sus culpas, haz Señor, que con verdadero dolor y lágrimas, la primera palabra que pronuncien sus labios, sea pedir a ti perdón de sus pecados. Te suplicamos Señor, para lograr lo que deseamos conseguir en esta novena, encontremos nosotros, Señor a pedirte sólo lo que sea de mayor honra y gloria tuya y provecho de nuestras almas. Amén.

DÍA CUARTO

Rey, Supremo Señor de cielo y tierra, tan compasivo de los tormentos, dolores y penas de las almas. Que al ver desde el majestuoso trono de la Cruz, las penas, dolores y tormentos, que con tanta resignación y sufrimientos padecía por sus pecados el Buen Ladrón en el patíbulo de su Cruz. La segunda palabra que pronunciaste, fue prometerle la suma dicha y felicidad de tu compañía en el paraíso: por el gran sentimiento que tenía tu Madre al pie de la Cruz el ver teñido su sagrado manto con el carmín de tu divina sangre. Te pedimos, Señor, te acuerdes de las Santas Almas del Purgatorio para que a vista de la suma paciencia y resignación con que sufren aquellos amargos dolores tormentos y penas, las lleves a gozar las delicias de tu compañía en la gloria. A los que por sus pecados merecen padecer las penas eternas de un infierno, dales, Señor como a Dimas, contrición y lágrimas de verdadera penitencia; y a mi lo que te pedimos en esta novena, si ha de ser para ver y gozar de tu compañía por toda la eternidad en el paraíso de la gloria. Amén.

DÍA QUINTO

Divino Consolador de las almas que al contemplar desde el patíbulo de la Cruz la suma tristeza, aflicción y pena que padeció tu amabilísima Madre, al faltarle tu presencia, único consuelo, gozo, descanso y alivio de sus penas, Antes de apartarte de su vista por la muerte, la tercera palabra profirió tu sagrada lengua, fue: encomendarla a la custodia de tu amado discípulo Juan, para que le sirviese de alivio en sus penas, consuelo en sus aflicciones. Por el amargo dolor que sintió el corazón de esta Soberana Señora al ver que se le trocaba al Maestro en el discípulo, el Creador en la criatura, el Hombre de Dios en el puro hombre, sustituyéndole a Juan en tu lugar. Te suplicamos piadoso Señor, que a vista de la más intensa de las penas, de la aflicción más sensible y desconsuelo sin semejanza al verse ausentes de ti padecen en el Purgatorio tus queridas esposas las Santas Almas, las consueles con la misma complacencia y alegría de gozar de tu vida por eternidades en el cielo. A los que para gozar de las delicias de las criaturas voluntariamente se han apartado de ti por la culpa, haz que con verdadero dolor, aflicción y pena, lloren amargamente tu ausencia; dejándonos a nosotros la protección y amparo de tu Soberano Madre para lograr lo que te pedimos en esta novena, si ha de ser para verte por toda la eternidad de la gloria. Amén.

DÍA SEXTO

Divino asilo y amparo de las almas, que pendiente del leño de la Cruz, combatido de amargos dolores, tormentos y penas, por espacio de tres horas. Al verte tan olvidado y desamparado, sin consuelo, alivio ni socorro de la tierra ni del cielo, en medio de tanta aflicción y pena, amorosamente te quejaste al Eterno Padre en la cuarta palabra diciéndole: Dios, mío, ¡por qué me has desamparado! Por el insufrible dolor que sintió tu amabilísima Madre, al ver que aunque tan acerca de ti no podía aliviar tus penas, ni servirte de consuelo en tus aflicciones. Consuela, socorre y ampara, piadoso Señor, a las Santas Almas, ya que por verse tan olvidadas y desamparadas de los mortales, en tan gran aflicción y pena, justamente se quejan de que sin amparo, alivio ni consuelo, padecen los crueles dolores, tormentos y penas del Purgatorio. A los que por sus culpas merecen ser olvidados y desamparados de ti, asístelos Señor, y

ampáralos, para que con ayuda y socorro de tu gracia, lloren amargamente sus pecados. Merezcamos nosotros, Señor, el asilo y amparo de tu divina misericordia, para lograr lo que te pedimos en esta novena si ha de ser a mayor gloria tuya y salvación de nuestras almas. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Omnipotente y Soberano Señor, tan ansioso del bien y salud de las almas, que al ver desde la cuna de tu Cruz el desprecio que han de hecho los mortales de la eficaz medicina de tu Divina Sangre para el recobro de la salud perdida. Aunque con ansias y agonías de muerte, con tu clara e inteligible manifestación al mundo, en la quinta palabra que profirió tu sagrada lengua: la ardiente sed de su salvación que te afligía. Por el gran dolor que sintió tu Soberana Madre al ver que la crueldad de los verdugos, en vez de refrigerio te dio a beber hiel y vinagre para aumentar más y más los ardores de tu sed. Te suplicamos, Señor, apagues con el refrigerio de tu Divina Sangre la gran sed que padecen las Santas Almas por los ardores de las voraces llamas del Purgatorio y a los que enfermos por la culpa, menospreciando, han alcanzado el remedio eficaz para el recobro de su salud, haz Señor, que verdaderamente arrepentidos, gusten de lo amargo de la penitencia, para que se les encienda más y más la sed de su salvación, y merezcamos nosotros conseguir de tu misericordia lo que te pedimos en esta novena, si ha de ser para beber las saludables aguas de la vida eterna. Amén.

DÍA OCTAVO

Benigno Padre y Redentor de las almas, que habiendo satisfecho de todo rigor de justicia a tu Eterno Padre, con el aprecio infinito de tu Divina Sangre derramada en el árbol de la Cruz. La deuda que por su culpa contrajo y no pudo satisfacer el hombre, exclamaste en la sexta palabra: que todo estaba acabado. Por que no había más satisfacer, ni tenía que padecer por el gran dolor que sintió tu Soberana Madre al verte de pies a cabeza llagado y en las últimas agonías de la muerte. Hazte misericordioso Señor, que satisfecha ya tu divina justicia, con el valor de los sufragios y sacrificios que tu ofreciste la piedad cristiana. Digan las Santas Almas que han acabado ya de padecer los dolores, tormentos y penas del Purgatorio, y a los que se hallan gravados mortalmente con la deuda de la

culpa, haz piadoso Señor, que con el vale de tu gracia satisfagan la deuda en la tabla de la penitencia, y logremos nosotros, Señor, de tu divina misericordia, lo que te pedimos en esta novena, si ha ser a mayor gloria tuya y santificación de nuestras culpas. Amén.

DÍA NOVENO

Divino glorificador de las almas, que concluidos los dolores, tormentos y penas de la Cruz, estando ya para espirar y en las últimas agonías de la muerte, esforzando a voz, dijiste al Eterna Padre en la séptima y última palabra: en tus manos Señor, encomiendo mi espíritu, e inclinando la cabeza espiraste, y te manifestaste, después en el seno de Abraham, para glorificar con tu divina presencia las Santas Almas. Por el dolor de los dolores que penetró en el corazón de tu Soberana Madre al ver apagada la luz de tus ojos con la muerte, te encomendamos Señor, las Santas Almas. Para que concluidos y acabados ya los dolores, tormentos y penas del Purgatorio, las recibas en tus manos, para glorificarlas con tu divina presencia en el Cielo. A los que tantas veces han intentado quitarte la vida con sus culpas, haz, piadoso Señor, que verdaderamente arrepentidos, digan en la hora de la muerte: en tus manos, Señor encomiendo mi espíritu, y logremos nosotros Señor, lo que te pedimos en esta novena, si ha de ser a mayor honra tuya y glorificación de nuestras almas. Amén.

LAMENTOS DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

Oíd mortales piadosos,
y ayudadnos a alcanzar.
R. ***Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.***

¡Oh vosotros caminantes! Suspended, oíd, parad. Bastará solo el irnos
a mover nuestra piedad: Hoy pide nuestra aflicción que queráis cooperar.

R. ***Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.***

No hay dolor, tormento y pena, martirio, cruz, ni aflicción. Que aún llegue a ser pintura de nuestra menor pasión;

Sólo alivian nuestros males, de nuestro amor esperar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Aquí estoy en purgatorio,
de fuego en cama tendido, siendo mi mayor tormento
la ausencia de un Dios querido. Padezco mi merecer,

por mí no basto alcanzar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Ay de mí ¡Ay Dios severo!
¡Ay llama voraz siempre activa! ¡Ay bien merecido fuego!
¡Ay conciencia siempre viva! ¡Ay justicia que no cesa!
¡Ay cuando se ha de acabar!

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

¡Ay culpa lo que me cuestas! No imaginé tu fiereza.
Pues con tal tormento pago Lo que juzgué ligereza:
Cielos piedad, baste cielos. Cuando el día ha de llegar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Todo lo que aquí padezco,
es justo, santo y debido.
Pues no se purga con menos, haber a un Dios ofendido,
¡Ay que puedo no ofrecerle! Ay que no hay más que esperar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Padres, hermanos y amigos: ¿Dónde está la caridad? ¿Favorecéis a un extraño
y para mí no hay piedad? En vengan una limosna, Siquiera sólo el rogar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Hijo ingrato que paseas
tan ricamente vestido,
y Acosta de mis sudores descansas en tanto olvido. Mira a tu padre quemando, y le puedes remediar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Quizá en ti no sea arbitrio,
sí obligación de justicia,
pues no cumples testamentos. Aquí estoy por tu malicia: abre los ojos despierta,

paga haciendo acelerar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Hermanos en Jesucristo:
los que oís estos suspiros,
si queráis podéis sacarnos
de estos lóbregos retiros.
A la Virgen y a los Santos pedidles, quieran remediar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

De Getsemaní en el campo, sangre suda el Redentor. Contemplando de estas penas, su gran tormento y rigor.

Al Padre Eterno le ofrece,
no cesando allí de orar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

A vista de tal piedad,
no te olvides Oh! Mortal,
de este pío Campo Santo, cementerio de hospital: llegue, pues, la cofradía
que tierna te insta clamar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Atiende y mira cristiano,
que en aquí este cementerio tal vez tu padres y deudos esperan de ti el remedio:
Sufragios y sacrificios
te suplican sin cesar.

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

Fieles, cristianos, amigos:
Dad créditos a estos lamentos. Obrad bien, afuera culpa, para huir de estos tormentos. Socorro, piedad, alivio. Concluimos con gritar:

R. *Que Dios nos saque de penas y nos lleve a descansar.*

ORACIÓN PARA CONCLUIR:

Amoroso Redentor de las almas, por el mérito infinito de tu sagrada Pasión y Muerte, por el de tu Madre Santísima, por el de todos los santos. Compadécete, Señor, de los dolores, tormentos y penas de las Santas Almas del purgatorio, con especialidad de aquellas por quienes hacemos esta novena, de los que viven en pecado mortal, y de nosotros, para que hallando por medio de un verdadero arrepentimiento, el infinito tesoro de tu divina gracia, que tantas veces hemos perdido por la culpa, y merezcamos bendecirte, alabarte en su compañía por toda la eternidad de la Gloria. Amén.

ORACION A NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO

¡Oh! Madre del Perpetuo Socorro, en cuyos brazos el mismo Niño Jesús parece buscar seguro refugio; ya que ese mismo Dios hecho Hijo tuyo como tierna Madre lo estrechas contra tu pecho y sujetas sus manos con tu diestra. Intercede por nosotros ante tu Hijo, pues lo hemos ofendido por nuestras culpas. Sé tú nuestra medianera y abogada, y extiéndenos tu maternal socorro en los castigos que hemos merecido.

¡Oh! Madre del Perpetuo Socorro, concédeme la gracia que te pido en este momento.... y ademas, concédeme el don de poder invocar siempre tu intercesión maternal, ya que tú eres:
el Socorro del que vive y Esperanza del que muere.

¡Oh! qué consuelo, qué dulzura, qué confianza, qué ternura

siente todo mi ser con sólo repetir tu nombre y pensar en ti, Madre Mía. Bendigo y doy gracias a Dios que te ha dado para bien nuestro tu dulce, cercana y piadosa compañía. Mas no me contento con pronunciar tu bendito nombre, quiero profesarte mi amor, quiero que el amor me recuerde que siempre debo ayudar a mis hermanos y acudir a ti, Madre del Perpetuo Socorro. Amén.

EL SANTO ROSARIO

Ofrenda de amor a nuestra Madre Celestial.

LOS MISTERIOS GOZOSOS

(lunes y sábados)

1) La Encarnación del Hijo de Dios

(Lucas 1, 30-32, 38):

"El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo" (...). Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tú palabra."

2) La Visitación de nuestra Señora a su prima Isabel

(Lucas 1, 39-43):

"En aquellos días, se levanto María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: "bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de donde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?"

3) El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén

(Lucas 2, 6-11):

"Y sucedió que, mientras ellos estaban allí se cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca algunos pastores (...) se les presentó el Ángel del Señor, (...)y les dijo: no temáis, pues les anuncio una gran alegría, (...) les ha nacido (...) un salvador."

4) La presentación de Jesús en el Templo

(Lc 2, 22-25, 34-35):

"Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor. (...) Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón que esperaba la

consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. (...)Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te traspasará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.”

5) El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

(Lc 2, 41-47):

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. (...) Subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres(...). Se volvieron a Jerusalén en su busca(...). Al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.”

***

LOS MISTERIOS LUMINOSOS

(jueves)

1) El Bautismo en el Jordán

(Mt 3, 13, 16-17):

“Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él (...). Salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: Este es mi Hijo amado, en quien yo me complazco.”

2) Las bodas de Caná

(Jn 2,1-5):

“Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: No tienen vino. Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que él os diga.”

3) El anuncio del Reino de Dios

(Mc 1, 15, 21; 2,3-11; Lc 7, 47-48):

“Marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva (...). [Luego] llegan a Cafarnaúm (...) y le vienen a traer a un paralítico. (...) Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo (...) y a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (...), a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”

(Lc 7, 47-48):

Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra. Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»

4) La Transfiguración

(Mt 17, 1-3, 5):

“Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. (...) [Y] una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escúchenlo.”

5) La instauración de la Eucaristía

(Jn, 13, 1; Mt 26, 26-29):

“Sabiendo Jesús, que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. Y “mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados”.

****

LOS MISTERIOS DOLOROSOS

(martes y viernes)

1) La oración en el Huerto

(Lc 22, 39-46):

"Va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí, mientras voy allá a orar. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra," y dijo: "Padre si quieres aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. "Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra"

(Mt 26, 36-37; Lc 22, 41-44).

2) La flagelación de Jesús atado a la columna

(Jn 18, 33, 19;1):

(Pilato) "volvió a salir donde los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en él (...). ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ése, no; a Barrabás! (...) Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle".

3) La coronación de espinas

(Mt 27, 29-30):

Los soldados "trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza."

4) Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario

(Mt, 27, 31; Jn 19, 17; Mc 15, 21):

"Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle". "Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario". "Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cyrene, (...) a que llevara su cruz."

5) La crucifixión y muerte de Jesús

(Lc 23, 33-34, 44-46; Jn 19, 33-35):

"Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron. (...) Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen (...). Era ya cerca de la hora sexta cuando, al

eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona (...). Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu y, dicho esto, expiró." "Como le vieron muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua."

***

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

(miércoles y domingo)

1) La resurrección del Hijo de Dios

(Mt 28, 5-6):

"El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos"

2) La ascensión del Señor al cielo

(Lc 24, 50-51; Mc 16, 20):

Jesús "los sacó hasta cerca de Bretaña y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo." Después "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban."

3) La venida del Espíritu Santo

(Hch 1, 14; 2, 1-4):

"Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. (...) Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido (...) que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse"

4) La Asunción de María al cielo

(Ct 2, 10-11, 14):

"¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente! Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. (...) Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y bello tu semblante."

5) La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

(Sal. 45, 14-15; Ap 11, 19;12, 1):

"Toda espléndida, la hija del rey, va adentro, con vestidos en oro recamados; con sus brocados es llevada ante el rey." Y "una gran señal apareció en el cielo; una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza."

¿CÓMO SE REZA EL ROSARIO?

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía: Dios mío, ven en mi auxilio.
Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

- *Se enuncia en cada decena el "misterio", por ejemplo, en el primer misterio:*
- *"La Encarnación del Hijo de Dios".*
- *Después de una breve pausa de reflexión, se rezan:*
- *un Padre nuestro, diez Ave marías y un Gloria.*
- *A cada decena del "rosario" se puede añadir una invocación.*
- *A la final del Rosario se recita la Letanía Lauretana, u otras oraciones marianas.*

ORACIONES

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase Señor, tu voluntad, en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dadnoslo hoy, perdonanos nuestras deudas, haci como nosotros perdonamos a nuestros deudores, perdona nuestras ofensas, haci como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del todo mal. Amén.

***

DIOS TE SALVE, MARIA.

Dios te Salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

Santa María, Espiritu puro en quien fue engendrado el Redentor, Ruega Señora, por todos nosotros las almas encarnadas, que estamos de paso en esta vida material , e intercede, por todas aquellas almas desencarnadas, atrasadas y desdichadas que se encuentran en las penumbras y piden nuestras oraciones, para que haci mismo, salgan del estado errante en el que se encuentran , y puedan ser felices y dichosos como los de mas espiritus, y alcancen pronto su bienaventuranza Amen.

***

GLORIA.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad . R. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. R. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos. R. Cristo, escúchanos.
Dios Padre Celestial, R. Ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo. R. Ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, R. Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios, R. Ten misericordia de nosotros.

****

Guía: Santa María, R. Ruega por nosotros.
Guía: Madre de Dios, R. Ruega por nosotros.
Guía: Santa Virgen de las Vírgenes,R.Ruega por nosotros.
Guía: Madre de Cristo, R.Ruega por nosotros
Guía: Madre de la Divina Gracia, R. Ruega por nosotros.
Guía: Madre Purísima,
Guía: Madre Castísima,
Guía: Madre y Virgen, R. Ruega por nosotros.
Guía: sin mancha, R. Ruega por nosotros.
Guía: inmaculada, R. Ruega por nosotros.
Guía: amable, R. Ruega por nosotros.
Guía: admirable, R. Ruega por nosotros.
Guía: del buen consejo, R. Ruega por nosotros.
Guía: Madre del Creador, R. Ruega por nosotros.
Guía: Madre del Salvador, R. Ruega por nosotros.
Guía: Virgen prudentísima, R. Ruega por nosotros.
Guía: Virgen digna de veneración, R. Ruega por nosotros.
Guía: Virgen digna de alabanza, R. Ruega por nosotros.
Guía: Virgen poderosa, R. Ruega por nosotros.
Guía: Virgen clemente, R. Ruega por nosotros.
Guía: Virgen fiel, R. Ruega por nosotros.
Guía: Espejo de justicia, R. Ruega por nosotros.
Guía: Trono de sabiduría, R. Ruega por nosotros.
Guía: Causa de nuestra alegría, R. Ruega por nosotros.

Guía: Vaso espiritual, R. Ruega por nosotros.
Guía: Vaso venerable, R. Ruega por nosotros.
Guía: Vaso insigne de devoción, R. Ruega por nosotros.
Guía: Rosa mística, R. Ruega por nosotros.
Guía: Torre de David, R. Ruega por nosotros.
Guía: Torre de Marfil, R. Ruega por nosotros.
Guía: Casa de oro, R. Ruega por nosotros.
Guía: Arca de la Alianza, R. Ruega por nosotros.
Guía: Puerta del Cielo, R. Ruega por nosotros.
Guía: Estrella de la mañana, R. Ruega por nosotros.
Guía: Salud de los enfermos, R. Ruega por nosotros.
Guía: Refugio de los pecadores, R. Ruega por nosotros.
Guía: Consoladora de los afligidos, R. Ruega por nosotros.
Guía: Auxilio de los cristianos, R. Ruega por nosotros.
Guía: Madre de los Ángeles, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de los Patriarcas, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de los Profetas, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de los Apóstoles, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de los Mártires, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de los Confesores, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de las Vírgenes, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de todos los Santos, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina concebida sin pecado original, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina llevada al cielo, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina del Santísimo Rosario, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de la Familia, R. Ruega por nosotros.
Guía: Reina de la Paz, R. Ruega por nosotros.
Guía: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Todos: Perdónanos. Señor.

Guía: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Todos: Escúchanos. Señor.

Guía: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Todos: Ten piedad de nosotros.
Todos: Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas que te hacemos en nuestras necesidades: antes bien líbranos de todo peligro. ¡Virgen gloriosa y bendita!
Guía: Ruega por nosotros. Santa Madre de Dios.
Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



ORACIONES

DIOS TE SALVE.

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

***

CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,

Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

***

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, te ofrezco en este día, alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía, y danos tu santa bendición, que sea: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

